

Trabajo Fin de Máster

Un análisis de la contribución del sector textil a la evolución de la desigualdad de género en el mundo

An analysis of the contribution of the textile sector to the evolution of gender inequality in the world

Autora

Elena Calvo Calvo

Directoras

Cristina Sarasa Fernández
María Rosa Duarte Pac

Máster en Economía

Resumen

La difusión de las cadenas globales de valor ha sido un hito fundamental en las últimas décadas, lo que ha influido en la participación femenina en el mercado de trabajo a lo largo del mundo. Este trabajo analiza cómo la distribución del empleo asociado al sector textil ha influido en la evolución de la desigualdad de género en el mundo durante el período 1991-2019. Concretamente, cuantifica el efecto que la deslocalización textil ha tenido sobre el empleo femenino y la brecha de género en el empleo para la economía global.

Para ello, se desarrolla un modelo multisectorial y multirregional input-output (MRIO) haciendo uso de la base de datos EORA y ampliándola con información de empleo diferenciado por género procedente de ILO. Trabajamos con 189 países, desagregados en 26 sectores para los años 1991 y 2019.

El trabajo evalúa también algunas premisas previas encontradas en la literatura, tales como el efecto de la deslocalización textil en los países en desarrollo sobre la participación de las mujeres en el empleo y, por ende, en sus brechas de género en el empleo, así como su continuidad conforme los países se modernizan y adoptan actividades más intensivas en capital.

Abstract

In recent decades, international value chains have influenced the participation of women in the labor market, however it differs considerably according to the region under study. In this context, this paper analyzes how the distribution of jobs associated with the textile sector has influenced the evolution of gender inequality in the world over the period 1991-2019. Concretely, this work quantifies the effect of the delocalization of the textile sector and its contribution to gender employment gaps for the global economy.

To do it, a multisectorial and multiregional model is developed using data from EORA database as well as from the ILO database for 1991 and 2019, what allows us to analyze 189 countries and 26 sectors of economic activity.

This work evaluates prior premises as the delocalization of the textile sector in developing countries involves an increase in the amount of women workers and if this improvement remains when the technological upgrading of the country starts.

Índice

1. Introducción.....	4
2. Una revisión de la literatura.....	7
2.1. Desigualdad de género y difusión de las cadenas globales de valor.....	8
2.2. “Feminización” y “de-feminización” de la economía	9
2.3. Sector Textil.....	11
2.3.1. Sector Textil: Evolución.....	12
2.3.2. Sector Textil: Empleo Femenino.....	14
3. Metodología y datos	15
3.1. Metodología	15
3.2. Datos.....	19
4. Resultados	19
4.1. Patrones de empleo: distribución sectorial y geográfica.....	20
4.2. Brechas de género	25
4.2.1. Resultados por sector y país	25
4.2.2. Resultados del Análisis de Descomposición Estructural (SDA).....	29
4.3. Análisis y evolución del empleo femenino asociado a la demanda final de productos textiles por parte de Europa.....	31
4.4. Análisis y evolución del empleo femenino asociado a la demanda final de productos textiles por parte de Estados Unidos	35
4.5. Discusión de resultados	37
5. Conclusiones y futuras líneas de investigación	40
6. Bibliografía	44
7. Anexos	49

1. Introducción

El tema de la desigualdad de género ha cobrado especial importancia en las últimas décadas, primero con la Declaración y la Plataforma de Acción aprobada en Beijing en 1995 y, posteriormente, con el establecimiento en 2015 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) por parte de las Naciones Unidas (UN, 1995). En el año 1995, la Plataforma de Acción sentó las bases de un programa con el objetivo de que todas las mujeres y niñas pudieran ejercer sus libertades y hacer realidad sus derechos (vivir sin violencia, asistir a la escuela, participar en las decisiones y tener igual remuneración por igual trabajo). Este objetivo fue tarde suscrito y aprobado por parte de las Naciones Unidas en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible con el fin de que sus beneficios lleguen por igual a hombres y mujeres (UN, 2015).

A pesar de ésta creciente atención por las cuestiones de género, la desigualdad de género todavía persiste y se concentra, especialmente, en las zonas menos desarrolladas. El proceso hacia la igualdad plena es lento ya que no sólo debe superar prejuicios y creencias fuertemente arraigadas en la sociedad, sino que también implica cambios estructurales importantes (Greenhalgh, 1985). A este respecto, una de las grandes fuentes de desigualdad de género es el empleo, puesto que es la vía por la que la mayoría de las personas forjan no sólo su capacidad adquisitiva, sino también su capacidad de decisión acerca de cómo vivir (Sen. A, 1999).

“...they wanted to earn money not only to help their families but also to be more free”

Davin (2001)

La distribución y persistencia de las brechas de género en el empleo, a nivel mundial, depende tanto de factores económicos y sociales como de tecnológicos y estructurales, y varía con la especialización productiva y los procesos de desarrollo. A este respecto, el comercio internacional ha demostrado ser crucial en las últimas décadas en la evolución de gran parte de los países del mundo y, a la par de su creciente importancia, ha ido el esfuerzo de un gran número de investigadores en aras de esclarecer cuestiones como: bajo qué patrones se comercia y cuáles son sus principales consecuencias.

Desde las últimas décadas del siglo XX, la internacionalización de los procesos productivos, con sus consiguientes elementos de fragmentación y deslocalización productiva, ha supuesto una de las principales transformaciones de la economía mundial, dando lugar al surgimiento de las denominadas “cadenas globales de valor” (Gereffi, 1999).

De hecho, la integración en dichas cadenas globales ha pasado a ser uno de los retos más importantes para el crecimiento, tanto de los países desarrollados como en desarrollo (Ojalá et al, 2008; Banga, 2015).

Por este motivo, el presente trabajo adopta una perspectiva global para analizar el impacto que los cambios en la estructura económica, la especialización comercial y la productividad de los países, dada su integración en las cadenas globales de valor, han tenido sobre la participación femenina en el mercado de trabajo y sobre las brechas de género en el empleo.

Además, dado que la participación femenina en el mercado de trabajo y la brecha de género en el empleo difiere notablemente según el sector económico y la región del mundo que se analice, y que trabajos como el de Kucera y Tejani (2014) y Kabeer (2017) muestran que buena parte de los cambios en el empleo femenino a lo largo del mundo se explican por cambios en la demanda de trabajo intensivo en mano de obra y, más concretamente, por cambios en sectores como el textil y de la confección, este trabajo se une a otros (Nadvi y Thoburn, 2003) que toman el sector textil como principal foco de análisis.

Por un lado, los trabajos que ponen su énfasis en las oportunidades laborales que brinda el comercio internacional para las mujeres, especialmente en el sector manufacturero, contrastan con otros cuyo foco reside en la calidad de dichos empleos (Jain 2006, Kamruzzaman 2015). Por otro lado, existe evidencia empírica (Tejani y Kucera, 2021) apuntando a que conforme un país se desarrolla, va dejando atrás su especialización en sectores como el textil y adopta procesos productivos de mayor valor añadido que demandan un mayor nivel de capital humano y tienden a emplear menos mano de obra femenina, revirtiendo la mejora en el empleo femenino y en la brecha de género anterior. No obstante, los resultados varían en función del contexto que se analice, pues todos los países no siguen patrones de especialización y desarrollo semejantes (Tejani, 2016).

En definitiva, este trabajo se apoya en la literatura previa con el objetivo de analizar qué papel ha tenido el desarrollo y la posterior deslocalización del sector textil en la transformación económica, del mercado de trabajo y, en particular, en el empleo femenino y en la evolución de la brecha de género en el empleo del mundo. Para ello, se centra en los cambios ocurridos en el sector textil durante un periodo de más de 25 años (1991-2019), horizonte temporal que, si bien viene condicionado en parte por la disponibilidad de datos, resulta de gran interés, ya que es desde los años 90 cuando se producen importantes procesos de transformación en el sector textil a nivel mundial.

Con el fin de captar las interrelaciones entre los distintos sectores implicados en la cadena global del textil, el trabajo hace uso de un modelo multisectorial y multiregional input-output para la economía mundial, cuya desagregación sectorial permite analizar los efectos que la especialización productiva en uno u otro sector tiene sobre el empleo femenino y las brechas de género en el empleo de los distintos países.

El análisis multisectorial y multirregional es una técnica apropiada para el análisis de las cadenas globales de valor dado que permite capturar la totalidad de interrelaciones por la vía de la oferta y de la demanda de un país, así como todas las transacciones que éste realiza con el resto del mundo. Además, desde que Wassily Leontief presentó la metodología en 1941 las tablas input-output (IO) han pasado a formar parte de la Contabilidad Nacional de los países, posibilitando extensiones multirregionales (MRIO) como la que ofrece la base de datos de EORA. Esta base de datos, compatibilizada con otras como la Organización Internacional del Trabajo (ILO), hacen de esta una herramienta de análisis económico, social y medioambiental muy potente (Duarte et al., 2013). Algunas referencias básicas de esta metodología constituyen los trabajos de Isard (1951) y Miller y Blair (2009); y con perspectiva de género, los trabajos de Schaffer y Stahmer (2006) y Duarte et al. (2019).

De esta manera, esta metodología permite analizar el efecto que un shock del sector textil español tiene sobre el resto de sectores, la demanda final y sobre las rentas que perciben los hogares en España y en el resto del mundo. No solo eso, las tablas MRIO permiten incorporar vectores de magnitudes físicas (ej. emisiones) y de empleo, que ilustran cómo ciertas emisiones se asocian a uno u otro sector, y cómo unos sectores mueven cantidades considerables de empleo para satisfacer una demanda que, quizás, se encuentre en la otra punta del mundo. Por todo ello, el enfoque multisectorial y multiregional supone un avance ya que no tiene en cuenta sólo el impacto directo de un sector, sino también el que se deriva sobre el resto de sectores productivos y sobre el resto de agentes de la economía de forma indirecta.

Este enfoque ha sido empleado con anterioridad por otros estudios que encontraban que la difusión de la manufactura por las cadenas globales de valor había sido uno de los principales explicativos de las tendencias más recientes de empleo femenino en el mundo (Tejani y Kucera, 2014, 2021), pero para periodos de tiempo más cortos y, dado que el cambio estructural y sus efectos requieren de años para materializarse, un periodo temporal mayor como el elegido constituye una ventaja.

Por último, la diferenciación por género también supone un avance frente a otros trabajos que analizaban el empleo sin desagregar. Dicha diferenciación, sumada al enfoque multisectorial y al periodo temporal, es lo que creemos que hace valioso al presente trabajo. Trabajo cuyo último objetivo es contribuir a la toma de decisiones aumentando nuestro conocimiento en torno a un aspecto de la evolución reciente de la desigualdad de género en el mundo y, por ende, enmarcándose dentro de los estudios que persiguen la consecución de los ODS establecidos por las Naciones Unidas.

Los resultados de este trabajo muestran que el número de empleos directos y *embodied* asociados al sector textil ha aumentado entre 1991 y 2019. Sin embargo, como el número de empleos masculinos ha aumentado relativamente más en términos globales, la brecha de género en el empleo asociada al sector textil ha aumentado, así como la de la economía en su conjunto. No obstante, cabe destacar que en aquellos países donde más se ha incrementado el empleo textil desde 1991, la brecha de género ha tendido a disminuir. Además, la demanda textil procedente de Europa y Estados Unidos ha favorecido aumentos en el empleo textil de países en desarrollo localizados, en su mayoría, en Asia. Esto ha tenido efectos sobre sus brechas de género en el empleo, con efectos diferenciados en función del contexto concreto que se analice.

El trabajo se estructura de la siguiente forma: en primer lugar, presentamos una revisión de la literatura previa acerca de la evolución de la desigualdad de género en el mundo, haciendo especial hincapié en el sector textil y desde una perspectiva multisectorial y multirregional, atendiendo a investigaciones que han empleado metodologías similares y complementarias a la nuestra. En segundo lugar, el apartado 3 profundiza en la metodología y en la base de datos empleadas. Los resultados se presentan en el apartado 4 y sus principales conclusiones quedan recogidas en el apartado 5, que da fin al estudio.

2. Una revisión de la literatura

Dado que nuestro objetivo es analizar el cambio ocurrido entre 1991 y 2019 en el empleo, especialmente en el empleo femenino, y con las brechas de género en el empleo en el mundo asociadas al sector textil, nuestra revisión de la literatura comienza dibujando una breve panorámica acerca de la situación de las cadenas globales de valor y la desigualdad de género en el mundo. En segundo lugar, se aborda un fenómeno de creciente importancia en la literatura, la “feminización” entendida como el aumento del empleo femenino que ha tenido lugar en muchos países en desarrollo a consecuencia, en gran parte, de la difusión de las cadenas globales de valor introducidas previamente. Por último, se abordan algunas

particularidades del sector textil: su evolución reciente y por qué se considera clave a la hora de explicar las tendencias más recientes del empleo femenino a escala global.

2.1.Desigualdad de género y difusión de las cadenas globales de valor

La globalización tiene efectos sobre la distribución internacional de la producción y, por ende, sobre el empleo y los ingresos. La literatura previa ha prestado gran atención a la evolución de las cadenas globales de valor, a las consecuencias derivadas de la especialización en uno u otro sector (Antràs y Chor 2013) y a la creciente orientación exportadora de algunos países (Baldwin, 2011), sin embargo, ha prestado mucha menos atención al impacto que tanto la difusión de dichas cadenas globales, como los cambios estructurales asociados a ellas, han tenido en términos de género.

Esto es de vital importancia ya que las oportunidades ligadas a las cadenas globales de valor pueden diferir entre hombres y mujeres (Bamber y Staritz, 2016), por lo que no puede darse por hecho que sus beneficios vayan a repartirse de forma equitativa entre ellos (Seguino, 2020). Mientras que han surgido nuevas oportunidades de empleo remunerado para las mujeres, también han surgido nuevos desafíos, ya que gran parte de este empleo es informal, precario y debe de compatibilizarse con las responsabilidades domésticas y familiares (Barrientos et al, 2004).

Tales diferencias, que dan lugar a mayores/menores salarios, no implican necesariamente que se esté tratando a mujeres y hombres de forma desigual, sino que pueden estar respondiendo a desigualdades más arraigadas en la sociedad (Seguino, 2003). De esta manera, el sector textil ha podido generar oportunidades de empleo para las mujeres en los países en desarrollo, así como incidir sobre sus brechas de género. Por ejemplo, Ahmed y Hyder (2006) encuentran evidencia de que la liberalización comercial desempeñó un papel importante en la reducción de la brecha de género en Pakistán entre 1973 y 2005.

Concretamente, la difusión de las cadenas globales de valor puede afectar a la desigualdad de género por tres vías: la brecha de género puede reducirse si los sectores que se expanden son más intensivos en mujeres que los que se contraen (macro); la regulación que impide la discriminación vía salarios puede disminuir su ventaja en salarios bajos (meso) (Becker, 2010) y el control femenino sobre el gasto de su hogar puede reducirse o aumentar, dependiendo de si se crean fuentes de ingresos independientes para las mujeres (micro) (Elson y Evers 1996).

Todo ello tendrá efectos sobre el poder de negociación intrafamiliar de las mujeres, lo cual se torna de vital importancia ya que favorece no sólo la satisfacción de sus necesidades (diferentes funciones de utilidad del hombre y la mujer), sino también un reparto más equitativo de las tareas del hogar (trabajo no remunerado) (Molina, 2015). Además, un mayor poder de negociación de la mujer se relaciona con una mayor acumulación de capital humano por parte de los hijos, lo cual tiene efectos positivos, en última instancia, sobre el crecimiento de los países en desarrollo (Duflo, 2012; Bussolo, 2009), al suponer un mayor aprovechamiento del talento de su población (Anghel, B. et al., 2019).

2.2. “Feminización” y “de-feminización” de la economía

La teoría de Heckscher-Ohlin-Samuelson (H-O) establece que el comercio internacional, que favorece la movilidad de los factores trabajo y capital, hace que las industrias que emplean intensivamente mano de obra no cualificada se deslocalicen a aquellos lugares donde la misma es abundante, y viceversa (Krugman, 2012). Dicha casuística ejemplifica la realidad de muchos países en desarrollo. De esta manera, la liberalización comercial aumenta la competencia entre los trabajadores no cualificados de los países en desarrollo y desarrollados y puede hacer que aumente la mano de obra empleada en los segundos (Burça et al., 2014). Además, dado que las mujeres constituyen un colectivo desproporcionadamente mayor de la mano de obra no cualificada en los países en desarrollo, estas pueden llegar a beneficiarse comparativamente más en algunos contextos y sectores determinados, y la brecha de género de los países en desarrollo puede llegar a disminuir (Berik, 2000).

Sin embargo, una mayor exposición a la competencia internacional también puede llevar a que las empresas intensifiquen la discriminación por género para reducir sus costes laborales (Seguino, 2000; Berik et al., 2004). Esta “ventaja comparativa” de las mujeres que ha ocasionado aumentos del empleo femenino en países de Asia, América Latina y África en las últimas décadas, no sólo se justifica por sus menores salarios, también por su menor capacidad de agencia y cooperación (Davin, 2001).

No obstante, que cambios en la estructura de la producción se traduzcan en cambios en el empleo, en los salarios o en una combinación de ambos dependerá de las características del mercado laboral, por ejemplo, de que la mano de obra pueda formarse adecuadamente para adaptarse a su nueva posición. Así como en gran parte de los países de Asia el comercio internacional ha favorecido una especialización manufacturera intensiva en mano de obra no cualificada, muchos países de África se han especializado en la exportación de productos

agrícolas. Mientras que Asia disponía de abundante mano de obra no cualificada, colectivo sobrerrepresentado por las mujeres, África tenía recursos naturales (Wood, 1994) en un sector donde los hombres no sólo tienen más probabilidades de ser contratados como asalariados que las mujeres, sino que en el autoempleo ellas tienden a ayudar en el negocio familiar sin remuneración. Esta especialización ha tenido efectos beneficiosos sobre el empleo femenino en Asia y perjudiciales, en líneas generales, en África (Joekes, 1999). Ya que el control de las mujeres sobre su propio trabajo está menos restringido que su acceso a la tierra y a los recursos naturales, las mujeres tienen más probabilidades de beneficiarse de una especialización manufacturera (por ejemplo, textil) que de una agrícola.

Esto va en línea con los hallazgos de Fontana (2003) y Kucera y Tejani (2014) que observan una “feminización” de la mano de obra como consecuencia del comercio internacional en aquellos países en desarrollo que se especializaron en la exportación de manufacturas intensivas en mano de obra no cualificada. También Wood (1991) y Standing (1999) encuentran una fuerte relación entre el aumento de las exportaciones y del empleo femenino en la manufactura en los países en desarrollo durante finales del siglo XX.

Cabe añadir que cuál sea el perfil de la mano de obra empleada importa a la hora de estudiar sus consecuencias: mientras que sectores como el textil tienden a emplear a mujeres jóvenes en áreas urbanas y sin cargas familiares, sectores como el agrícola tienden a localizarse en áreas rurales, de tal manera que la mujer que opta a ellas es, por lo general, adulta y con cargas familiares asociadas (Davin, 2001). De ahí que los trabajos que ponen su énfasis en las oportunidades laborales que brinda el comercio internacional, especialmente en el sector manufacturero, contrasten con otros cuyo foco reside en la calidad de dichos empleos (Bell, 2002), punto en el que se sitúa buena parte del debate público.

No obstante, existe evidencia empírica (Tejani y Kucera, 2014, 2021) apuntando a que dicha “feminización” de la economía tiende a desaparecer, disminuyendo el empleo femenino que en primera instancia había generado la especialización y exportación manufacturera. En otras palabras, conforme un país se desarrolla, va dejando atrás su especialización en sectores como el textil y adopta procesos productivos de mayor valor añadido y con ello desaparece la “ventaja comparativa” que antes constituía la mano de obra femenina. Esto lo corrobora Tejani (2016) en un estudio llevado a cabo para India (1978-2010), donde encuentra que una creciente competencia internacional lleva a adoptar técnicas de producción más intensivas en capital y relega a las mujeres a trabajos informales relativamente mal pagados.

En otro estudio, Tejani y Kucera (2021) realizan un análisis de descomposición estructural para analizar cuáles fueron los determinantes de la evolución del empleo femenino durante 1990-2014 para 14 países y 14 sectores. Su principal hallazgo fue que, en su muestra, la relación negativa entre empleo femenino y *upgrading* tecnológico se daba con mucha más frecuencia que la positiva. Esto es, en parte, debido a que el *upgrading* tecnológico demanda un mayor capital humano y los hombres tienden a recibir más años de educación que las mujeres en los países en desarrollo. Por ende, la nueva especialización implicaba una mayor demanda de trabajadores masculinos que femeninos.

Además, las mujeres en promedio realizan tareas más rutinarias que los hombres en todos los sectores y ocupaciones, tareas que son más propensas a la automatización, por lo que tienen mayor riesgo de ser desplazadas por la tecnología (Brussevich et al., 2018). Y, en lo que compete a la brecha educativa entre hombres y mujeres, aunque la universalidad de la educación primaria ya casi se ha conseguido en el mundo, la segregación por género en la educación superior ha disminuido sorprendentemente poco en las últimas décadas, limitando las posibilidades de adaptación de las mujeres a un mundo laboral en constante cambio (Barone, 2011). Además, dicha mejora en la educación tiende a aumentar, que no a disminuir, la segregación ocupacional preexistente (Borrowman y Klasen, 2017).

En otras palabras, existe un sesgo anti-femenino en la demanda de empleo de los países en desarrollo cuando sus manufacturas se vuelven más intensivas en capital, proceso relacionado con su modernización industrial (Tejani y Milberg, 2016). Esta hipótesis lleva el nombre de “defeminización” de la economía y revierte la mejora en la brecha de género anterior.

Sin embargo, también existe evidencia apuntando en sentido contrario, es decir, negando que dicha “defeminización” se produzca, al menos, no en cualquier contexto. Bamber y Hamrick (2019) encuentran que la mano de obra femenina empleada en la exportación de aparatos médicos de Costa Rica y República Dominicana no disminuye, sino que se mantiene, conforme dicha industria se moderniza. En definitiva, los resultados varían en función del sector y del contexto concreto de que se trate, pues no todos los países siguen patrones de especialización y desarrollo semejantes (Tejani, 2016).

2.3.Sector Textil

Cuando hablamos del sector textil y de la confección los tratamos como iguales, no obstante, presentan características e intensidades factoriales dispares. Mientras que la

industria de la confección requiere de mucha mano de obra, la industria textil es más intensiva en capital y tecnología. Por tanto, aunque los países en desarrollo tienden a exhibir fuertes ventajas comparativas en la producción de ropa, apenas lo hacen en la producción textil, entendida como procesos de mayor valor añadido (por ejemplo, fibra sintética). Es importante, por lo tanto, discernir qué parte del proceso productivo se está efectuando en cada país, si la extracción de los materiales, el hilado u otros procesos relacionados con el acabado y la comercialización. Si fuéramos capaz de desagregar ambos subsectores, veríamos que los países en desarrollo tienden a especializarse en las primeras fases de la Figura 1, a excepción de las fibras sintéticas, y los países desarrollados en las últimas. A pesar de no disponer de tal desagregación para el trabajo actual, se plantea para futuros estudios.

A continuación, haremos un breve recorrido por la situación del sector textil en el mundo y por el devenir de las relaciones internacionales en torno al mismo. Después, se pondrá de manifiesto su relevancia al investigar sobre empleo femenino y brechas de género.

Figura 1: Cadena de valor del sector textil y de la confección



Fuente: Elaboración propia

2.3.1. Sector Textil: Evolución

A pesar de la importancia del comercio mundial del sector textil y de la confección, este ha sido sujeto de numerosos acuerdos bilaterales en las últimas décadas. Desde 1974 hasta el final de la Ronda Uruguay el comercio de textiles se rigió por el Acuerdo Multifibras (AMF), que sirvió de marco para el establecimiento de contingentes que de forma bilateral limitaban la importación de textiles procedentes, en su mayoría, de países en desarrollo.

A partir de 1995, el Acuerdo Multifibras quedó sustituido por el Acuerdo sobre los Textiles y el Vestido (ATV) de la OMC, por el cual los países desarrollados tenían un periodo de

10 años, a finalizar en 2005, para eliminar sus limitaciones a la importación de textiles. Este acuerdo ponía término a los contingentes y hacía que los países importadores ya no pudieran discriminar entre los exportadores, salvo en ocasiones excepcionales en las que un país demostraba que la importación dañaba gravemente a algún sector nacional. Ante tal coyuntura, algunos países reaccionaron aplicando medidas antidumping sobre los textiles con el fin de hostigar comercialmente a los exportadores. Aunque en muchas ocasiones no se disponía de evidencia suficiente para sacar adelante tales investigaciones, el principal objetivo, el hostigamiento comercial, sí se llevaba a término. Esta fue la realidad de muchos países exportadores como Brasil, Hong Kong, India, Indonesia, Japón, Malasia, Pakistán, Portugal, Corea del Sur, Rumania, Tailandia y Turquía, entre otros. Reconocemos en esta lista varios de los países que más adelante veremos como principales captadores de empleo textil (Tabla 2).

Para hacernos una idea de la coyuntura existente al comienzo de nuestro periodo de análisis, en la década de los noventa el porcentaje de los productos textiles importados no sujetos a restricciones en EEUU y la UE era del 34 % y del 37 %, respectivamente y, aunque tras el establecimiento y término del ATV los textiles ya no hacían frente a tales restricciones, sí hacían frente a una competencia mucho más intensa (OMC, 2012).

Las ventajas de la abolición de las restricciones no se repartieron uniformemente entre los países exportadores, sino que fueron a parar a aquellos que habían desarrollado ventajas competitivas e invertido en nuevos productos y procesos productivos. Esta sigue siendo la realidad del sector textil hoy en día, no obstante, cada vez hay más oportunidades de comercio textil no sólo para satisfacer la demanda de los países desarrollados, sino también la de los países en desarrollo; pues conforme aumenta su renta, aumenta su consumo de productos textiles. Este es el caso de, por ejemplo, China.

En definitiva, la cuestión de los textiles ha sido una controvertida en la OMC. Al cabo de un proceso gradual, se han eliminado las restricciones a la importación que habían prevalecido desde principios de 1960. Todo ello, ha hecho que la competencia se intensifique y que adoptar nuevas estrategias se torne imprescindible para ascender en la cadena de valor del textil y, en definitiva, lograr adaptarse a un mundo en constante cambio.

En la actualidad, ninguna moda, tendencia o prenda se limita a un área geográfica concreta. La globalización ha transformado la industria textil en la medida que ha incrementado la transmisión de información entre consumidores y productores situados en puntos distantes del mundo. Los consumidores y los diseñadores analizan qué se lleva en otras partes del

mundo y lo emplean como inspiración. Adicionalmente, a una creciente demanda se le suma una creciente personalización de los productos. La exclusividad añade valor subjetivo a los productos y las marcas cada vez más abogan para que los consumidores vean en su estilo y en las marcas que lo conforman, un reflejo de ellos mismos.

Además, la tecnología ha brindado nuevas posibilidades tanto en maquinaria, como en diseño de materiales (cuero de fabricación biológica, prendas con dispositivos electrónicos, entre otros) que crean un nuevo mundo de textiles de alta calidad que, junto con la personalización, sofistican la demanda. A esta sofisticación *persé* de la industria textil y de la confección se le une el que las empresas deben hacer frente a las, cada vez más exigentes, demandas de sostenibilidad de sus clientes.

Por último, cabe hablar de la revolución que ha supuesto durante los últimos años la compra online. Mediante esta, las marcas están conectadas directamente con sus clientes y, como resultado, cada vez son más los almacenes de recepción de pedidos online y menos las tiendas físicas a servicio del consumidor.

En la medida que estas tendencias (globalización, personalización, tecnología, sostenibilidad, venta online) son susceptibles de alterar por completo la estructura productiva del sector textil, han de tenerse en cuenta a la hora de estudiar las tendencias más recientes del sector textil en el mundo. Por ejemplo, porque no es lo mismo especializarse en confección básica que en la elaboración de prendas con detectores térmicos. Ni la investigación previa necesaria es la misma, ni los empleos que se crearán. Como veremos más adelante, todo ello adquiere importancia en el presente trabajo.

Hasta aquí la importancia del sector textil en el contexto internacional, pero ¿por qué su importancia al estudiar empleo femenino? Responderemos a ello en el siguiente apartado.

2.3.2. Sector Textil: Empleo Femenino

En su estudio clásico de la década de 1980 sobre la mano de obra femenina en las “Special Economic Zones” (SEZ) orientadas a la exportación en Asia, Elson y Pearson (1981) observaron que los gerentes preferían contratar mujeres jóvenes para las líneas de montaje porque eran más hábiles, cuidadosas y pacientes a la hora de desempeñar tareas repetitivas, que sus compañeros. Así, a parte de los motivos ya expuestos por los que las mujeres podían disponer de ventaja comparativa en los sectores intensivos en mano de obra (bajos salarios y bajo poder de negociación), se consideraban especialmente aptas para emplearse en el sector textil por su habilidad en las tareas manuales (Elson y Pearson, 1981).

Esto nos da una primera idea de porqué el sector textil es especialmente relevante cuando tratamos de analizar el empleo femenino. Otra nos la dan Kucera y Tejani (2014) revelando que la mayor parte de los cambios en la participación femenina en el empleo a lo largo del mundo se explican por cambios en la demanda de trabajo intensivo en mano de obra y, más concretamente, por cambios en sectores como el textil y de la confección. Por todo ello, el presente trabajo ha optado por unirse a otros (Nadvi y Thoburn, 2003) que toman el sector textil como principal foco de análisis, dada su aparente preferencia por emplear mano de obra femenina y dado el gran poder explicativo que ha demostrado tener en su evolución.

Además, Kucera y Tejani (2014) llevan a cabo métodos de descomposición estructural similares al nuestro. Su muestra se compone, no obstante, de 36 países, el sector manufacturero sin desagregar y el periodo 1981-2008. También Burça et al. (2014) llevan a cabo un análisis de descomposición estructural para 30 países (1995-2006) y encuentran que los cambios en la participación de la mujer en el empleo dependían fundamentalmente de cambios en los sectores a los que se habían dedicado tradicionalmente, esto es, a los alimentos, el textil y la confección.

También la economista Naila Kabeer (2017) investiga el aumento del empleo femenino acontecido en muchos países en desarrollo a consecuencia, en parte, de la deslocalización textil a lo largo de las cadenas globales de valor que, como hemos visto, permite capturar esta metodología. Por todo ello, y dado que análisis de esta índole ya se han realizado para otros sectores, como los servicios (Olivetti y Petrongolo, 2016) y las telecomunicaciones (Duarte y Sarasa, 2019), el sector textil se erige como foco del presente trabajo.

3. Metodología y datos

3.1. Metodología

Nuestro punto de partida es un modelo multisectorial y multirregional input-output (MRIO) para la economía mundial, que permite considerar tanto la estructura sectorial de los países como sus relaciones intersectoriales e interregionales directas e indirectas, disponiendo por tanto de información sobre su posicionamiento en las cadenas globales de valor. Este proceder sigue el de Isard (1951) y Miller y Blair (2009), entre otros. Para el caso concreto del empleo femenino, este trabajo sigue a Duarte et al., (2019) y Duarte y Sarasa (2019).

Sea la economía mundial compuesta por m países, n sectores. La ecuación de equilibrio en este marco puede expresarse como

$$\mathbf{x} = \mathbf{Zi} + \mathbf{y} \leftrightarrow \mathbf{x} = \mathbf{Ax} + \mathbf{y}$$

siendo \mathbf{x} el vector de producción total, $\mathbf{Z} = (Z_{ij}^{rs})$ la matriz de flujos intermedios multirregionales, \mathbf{y} el vector de demanda final de los países e \mathbf{i} un vector de unos de la dimensión correspondiente. Denotamos por $\mathbf{A} = (A_{ij}^{rs})$ a la matriz de coeficientes técnicos en este marco multirregional donde un elemento genérico representa la producción del sector i en el país r que se utiliza como input para producir una unidad del producto j en el país s .

La ecuación de equilibrio también se puede expresar en términos de la conocida inversa de Leontief,

$$\mathbf{x} = (\mathbf{I} - \mathbf{A})^{-1}\mathbf{y} = \mathbf{L}\mathbf{y}$$

donde cada elemento L_{ij}^{rs} recoge toda la producción generada en el sector i y el país r que se incorporada directa e indirectamente por unidad de demanda final del sector j en los países s . En otras palabras, los elementos de la matriz \mathbf{L} capturan la producción incorporada en todos los flujos de inputs intermedios entre los sectores i y j , en los países r y s a través de las cadenas de suministro internacionales.

En definitiva, esta expresión relaciona las demandas finales (\mathbf{y}) de los países (consumo doméstico, consumo público, inversión y exportación de bienes finales) con los requerimientos de totales de producción ($\mathbf{L}=(\mathbf{I} - \mathbf{A})^{-1}$) que a nivel mundial se necesitan para satisfacer tales demandas. Por ello, cambios en los diferentes componentes de la ecuación nos informan de cambios estructurales, tanto de índole geográfica como tecnológica, y sobre la posición de los países en las cadenas globales de valor.

Adicionalmente, y dado que los modelos MRIO destacan por su versatilidad a la hora de estimar impactos sociales y medioambientales dada su posible ampliación con vectores de variables sociales y físicas, consideramos el empleo masculino y femenino por unidad de producto para todos los sectores y países $\mathbf{I}^m = \left(\frac{L_{mj}^r}{x_j^r}\right)$, $\mathbf{I}^f = \left(\frac{L_{fj}^r}{x_j^r}\right)$ donde L_{mj}^r, L_{fj}^r son los empleos directos masculinos y femeninos, respectivamente, asociados a la producción de bienes y servicios de cada país.

Dado que la Inversa de Leontief relaciona toda la producción directa e indirecta necesaria para satisfacer la demanda final de cada país y sector, es posible estimar, en este marco ampliado con empleos masculinos y femeninos, cuáles han sido los empleos directos e indirectos (o *embodied*) asociados a dicha demanda final. Es decir, se puede calcular tanto la producción cristalizada o *embodied* asociada a la demanda final, como los empleos

cristalizados o *embodied* en la misma. De esta forma, es posible obtener una visión distinta de los empleos a nivel mundial, ligándolos ahora a los sectores y países en los que finalmente se consume la producción generada, es decir, desde la óptica de la demanda final. A través del modelo, es posible vincular las perspectivas de la producción (dónde se están desarrollando los empleos) y de la demanda (en qué sectores y países “terminan” los productos cuya producción ha dado lugar a esos empleos).

Para ello, evaluamos la producción en términos del empleo masculino y femenino, trabajando con las matrices: $\Omega^m = \hat{I}^m(\mathbf{I} - \mathbf{A})^{-1}\hat{y}$, $\Omega^f = \hat{I}^f(\mathbf{I} - \mathbf{A})^{-1}\hat{y}$ cuya suma por filas recoge los empleos directos que cada sector y país genera y cuya suma por columnas recoge los empleos *embodied*, es decir, los empleos totales que se generan en la economía mundial para satisfacer directa o indirectamente dicha demanda final. En otras palabras, la suma por filas nos ofrece el empleo desde la perspectiva de la producción y la suma por columnas el empleo desde la perspectiva de la demanda.

En base a este modelo, podemos avanzar en los factores que impulsan la brecha de género en el empleo (GEG), analizada desde una perspectiva multirregional.

$$GEG^r = (1 - R^r) = \left(1 - \frac{L_f^r}{L_m^r}\right) = \left(1 - \frac{\sum_j Lf_j^r}{\sum_j Lm_j^r}\right)$$

siendo R^r la relación entre la participación total de hombres y mujeres en el empleo, por país. Esta brecha recoge la diferencia de participación por género en lo que confiere a los empleos directos, es decir, a los creados desde una perspectiva productiva. Del mismo modo que podemos analizar la diferencia de participación en el empleo entre hombres y mujeres desde la perspectiva de la producción, podemos hacerlo desde la perspectiva de la demanda, estimando la brecha de empleo *embodied* por género (GEEG) como la relación entre la participación total de hombres y mujeres en el empleo incorporado a lo largo de toda la cadena de producción de cada país,

$$GEEG^s = (1 - EE^s) = \left(1 - \frac{EEf^s}{EE m^s}\right)$$

Dado que GEG y GEEG se definen como opuestos a R y EE, en ambos casos, un valor de cero implica que no hay brecha de género en el empleo (igualdad) y conforme los valores se acercan a uno indican una brecha de género mayor. Mientras que la GEG informa de la brecha de género en el empleo de cada país, la GEEG nos informa de la relación entre todo el empleo femenino y masculino incorporado en el mundo y plasmado en la cadena productiva de cada producto y país específico. Este trabajo pone su foco en el sector textil,

por lo que veremos cuáles son los países con más empleos directos y *embodied* generados en dicho sector y cuáles son las diferencias de participación en el empleo entre hombres y mujeres, teniendo en cuenta tanto el empleo directo como el *embodied*.

Finalmente, para profundizar en ciertos factores estructurales que subyacen a los cambios en la brecha de género en el mundo en relación con el sector textil, llevaremos a cabo un análisis de Descomposición Estructural (“Structural Decomposition Analysis”, SDA) para conocer cómo cambios en la demanda, en la tecnología y en la intensidad (productividad) pueden explicar los cambios observados en la cantidad total de empleo textil y en la brecha de género asociada al mismo.

El SDA es una técnica frecuentemente usada en el marco sectorial input-output para direccionar los cambios observados en una variable sobre un grupo de factores que pueden actuar como aceleradores o retardadores (Dietzenbacher y Los, 1998; Rose y Casler, 1996). Muy cercana al estudio a través de números índice e inspirada en las especificaciones de contabilidad del crecimiento, el SDA atribuye a un conjunto de factores relevantes parte de los cambios totales observados en una variable objetivo.

Por ejemplo, denotando \mathbf{C} a la variable de interés (empleo femenino, empleo masculino y brecha de género), podemos evaluar el cambio en la misma entre los periodos inicial (0) y final (1) como

$$\Delta \mathbf{C} = \mathbf{C}_1 - \mathbf{C}_0 = \Delta \hat{\mathbf{c}} \mathbf{L} \mathbf{y} + \hat{\mathbf{c}} \Delta \mathbf{L} \mathbf{y} + \hat{\mathbf{c}} \mathbf{L} \Delta \mathbf{y}$$

La forma de leer esta ecuación es la siguiente: los cambios entre el periodo inicial (0) y final (1) de la variable de interés (\mathbf{C}) se pueden explicar por tres factores: un factor intensidad ($\Delta \hat{\mathbf{c}} \mathbf{L} \mathbf{y}$) que refleja la cantidad de empleo requerida por unidad de producción, un factor tecnología ($\hat{\mathbf{c}} \Delta \mathbf{L} \mathbf{y}$) que recoge la producción que directa e indirectamente se necesita para abastecer a una unidad de demanda final y, por último, un factor de demanda ($\hat{\mathbf{c}} \mathbf{L} \Delta \mathbf{y}$) que recoge los cambios en la demanda final que se derivan como consecuencia de cambios en los patrones de consumo, en los ingresos o en el tamaño de la población.

Por ejemplo, si consideramos, que \mathbf{C} recoge el empleo femenino, éste puede incrementarse bien porque se demanda más empleo femenino por unidad de producción, porque se está produciendo una especialización productiva que favorece a este colectivo (textil), bien porque la demanda se está sofisticando y hace falta más mano de obra para abastecer una unidad de demanda final (textil alta gama) o bien porque la demanda, en sí misma, está incrementándose dado el auge de la moda rápida a bajo coste. En este trabajo, identificamos

en qué medida cambios en nuestra variable de interés están asociados a cada factor, *ceteris paribus*.

En un marco discreto, para operacionalizar estos cambios, Dietzenbacher y Los (1998) muestran que el promedio simple de las llamadas soluciones polares es una buena aproximación al promedio de todas las $n!$ posibles formas de descomposición sin residuo de dicho cambio (siendo n el número de factores explicativos).

Primera solución polar:

$$\Delta C = \Delta \hat{c}_0 L_0 y_0 + \hat{c}_1 \Delta L y_0 + \hat{c}_1 L_1 \Delta y$$

Segunda solución polar:

$$\Delta C = \Delta \hat{c}_1 L_1 y_1 + \hat{c}_0 \Delta L y_1 + \hat{c}_0 L_0 \Delta y$$

Tal análisis se lleva a cabo tanto para el año 1991 como para el 2019, con el fin de analizar no sólo cuál ha sido la situación del sector textil, en lo que a empleo y género se refiere, en ambos años, sino para ver cómo el mismo ha podido contribuir a la reducción o aumento de las brechas de género. Para ello, se comparará la brecha de género en el empleo global de los países y sectores con la correspondiente al sector textil en cada periodo. Adicionalmente, se analiza el empleo generado a lo largo del mundo para dar respuesta a la demanda de productos textiles por parte de Europa y Estados Unidos.

3.2. Datos

Desde el punto de vista empírico, se hace uso de la base de datos multirregional y multisectorial EORA (Lenzen et al., 2012, 2013), para las que se han construido extensiones de empleo masculino y femenino a partir de los datos de empleo por género y actividad económica de ILO (ILO, 2019). Nuestra muestra se compone de 189 países y 26 sectores de actividad económica, entre los que se encuentra el sector textil. El horizonte temporal se conforma por los años 1991 y 2019, primero y último disponibles.

4. Resultados

En primer lugar, se recoge la distribución sectorial y geográfica de los empleos femeninos y masculinos, directos y totales (*embodied*, o cristalizados en la demanda final) asociados al sector textil para 1991 y 2019. En segundo lugar, se presentan los resultados de la descomposición de las brechas de género en el empleo y de su evolución entre 1991 y 2019 a través del SDA. Posteriormente, tras el análisis de los principales resultados a nivel mundial, nos centramos en el empleo asociado a las cadenas globales de valor de la demanda europea y estadounidense de productos textiles. Por último, se lleva a cabo una discusión de los resultados obtenidos y de las principales limitaciones del trabajo.

4.1. Patrones de empleo: distribución sectorial y geográfica

En primer lugar, se analizan los resultados del estudio de los patrones de empleo por género para 1991 y 2019, por sector y país. Nos fijamos en primer lugar en todos los sectores, para identificar el papel del textil y los sectores incorporados en su cadena productiva.

Como queda recogido en la Tabla 1, en el año 1991, la mayor parte de los empleos directos mundiales estaban principalmente asociados con la Agricultura, recogiendo alrededor de un 40% de los empleos directos tanto de hombres como de mujeres. No obstante, otros sectores presentaban diferencias más acentuadas en su distribución por género. Por un lado, los empleos directos masculinos en la construcción representaban en 1991 el 6,03% del total de empleos directos mundiales masculinos, mientras que tan sólo un 1,05% del total de empleos mundiales femeninos. Tales diferencias se encuentran también en otros sectores de servicios, como la Educación y salud, donde esta vez es el empleo femenino el que destaca englobando un 10,84% de los empleos mundiales femeninos y tan sólo un 4,41% de los masculinos. En cuanto al sector de interés, Textil y confección, vemos que tanto para hombres como para mujeres su peso en el empleo directo mundial es relativamente reducido, con porcentajes del 1,61% y 1,89%, respectivamente. No obstante, en términos relativos, hay más porcentaje de mujeres con empleo en el sector Textil y de confección que de hombres.

Tabla 1. Principales empleos directos e indirectos por sector (miles de personas y % participación sobre el empleo total)

		1991		2019	
		Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Empleos directos	Agricultura	556.140 (40,77%)	344.819 (39,46%)	466.162 (23,97%)	264.626 (21,87%)
	Construcción	82.275 (6,03%)	9.163 (1,05%)	228.116 (11,73%)	18.885 (1,56%)
	Educación y salud	60.112 (4,41%)	94.740 (10,84%)	106.410 (5,47%)	196.011 (16,20%)
	Textil y confección	21.938 (1,61%)	16.512 (1,89%)	30.321 (1,56%)	21.109 (1,74%)
Empleos embodied	Agricultura	291.610 (21,38%)	175.081 (20,04%)	249.376 (12,82%)	132.805 (10,97%)
	Construcción	153.393 (11,25%)	62.566 (7,16%)	328.553 (16,90%)	96.307 (7,96%)
	Educación y salud	94.491 (6,93%)	111.108 (12,72%)	155.356 (7,99%)	210.959 (17,43%)
	Textil y confección	50.086 (3,67%)	33.134 (3,79%)	62.665 (3,22%)	39.201 (3,24%)
TOTAL	1.310.045	847.122	1.626.959	979.902	

Fuente: Elaboración propia en base a ILO (2019)

Entre el año 1991 y el año 2019, se producen dos elementos remarcables. En primer lugar, un claro incremento del empleo a nivel global (casi un 25%, lo que implica una tasa de crecimiento promedio cercana al 1%) y, en segundo lugar, una transformación estructural de ciertas economías con gran peso en el mercado mundial (China e India, fundamentalmente) desde el sector agrícola hacia la industria y los servicios, reduciendo de esta forma la participación del sector agrario tanto de hombres como de mujeres (ahora alrededor del 20%). Al mismo tiempo, aumenta el peso de los empleos en el sector de la Construcción para el caso de los hombres, abarcando hasta un 11,73% de los empleos masculinos mundiales y acentuando las diferencias por género, pues el porcentaje femenino sigue en torno al 1% en 2019. En cuanto a los empleos directos del sector Educación y salud, aumentan, como también lo hacen en términos absolutos los del sector Textil y confección, aunque en términos porcentuales disminuye su peso ligeramente.

En cuanto a los empleos mundiales asociados a la demanda final de los sectores, es decir, a los empleos *embodied*, la relevancia de los sectores con mayores empleos difiere. Concretamente, la demanda final del sector Agricultura genera la mayor parte de empleos *embodied* tanto en 1991 como en 2019, mostrando porcentajes similares entre hombres y mujeres y reduciendo una vez más su importancia entre 1991 y 2019. Por su parte, la Construcción genera más empleos *embodied* que directos en ambos periodos y, de nuevo, con grandes diferencias entre hombres y mujeres. En cuanto al sector Educación y salud, su peso en los empleos *embodied* aumenta con respecto a los empleos directos, y la preponderancia de la mano de obra femenina y consiguiente aumento en 2019 se repiten, dada la creciente importancia de los servicios en las economías modernas.

Por otro lado, para el sector que nos ocupa, el número de empleos totales asociados a la demanda del sector Textil y confección es mayor en todos los casos a los empleos directos que él mismo genera. En ambos periodos y tanto para hombres como para mujeres, su demanda respalda en torno a un 3% de los empleos mundiales, prácticamente el doble que de empleos directos. De nuevo, tales empleos aumentan en términos absolutos en 2019, pero disminuyen ligeramente en términos porcentuales.

Aunque estos datos nos ofrecen una primera visión sobre la importancia de los sectores en el mundo en términos de empleo, más relevante aun es estudiar la distribución geográfica de los mismos, es decir, dónde se están generando. Para ello, analizamos la distribución del empleo por países atendiendo a la Tabla 2, la cual recoge los países con mayores empleos directos y *embodied* generados por el sector Textil, diferenciando entre hombres y mujeres.

Tabla 2. TOP 10 países con mayores empleos directos y embodied por país para el sector textil (miles de personas y % participación sobre el empleo total)

		1991					2019					
		Hombres		Mujeres			Hombres		Mujeres			
Directos	China	7.069	32,22	China	9.297	56,31	China	9.892	32,62	China	10.259	48,60
	India	2.907	13,25	India	830	5,03	India	5.128	16,91	India	1.330	6,30
	Tailandia	794	3,62	Tailandia	803	4,86	Indonesia	1.389	4,58	Indonesia	1.082	5,13
	Turquía	716	3,26	Rusia	333	2,02	Turquía	1.067	3,52	Vietnam	908	4,30
	Brasil	682	3,11	Rumania	308	1,86	Pakistán	868	2,86	Tailandia	645	3,06
	EEUU	663	3,02	Brasil	289	1,75	BD	756	2,49	Brasil	376	1,78
	Indonesia	569	2,59	Indonesia	245	1,49	Vietnam	753	2,48	Turquía	368	1,74
	Italia	511	2,33	Italia	217	1,31	Brasil	686	2,26	BD	359	1,70
	BD	409	1,86	Ucrania	201	1,22	Tailandia	680	2,24	Nigeria	330	1,56
	Rusia	386	1,76	Vietnam	199	1,21	México	490	1,61	México	285	1,35
Embodied	China	18.223	36,38	China	16.496	49,79	China	16.954	27,05	China	14.399	36,73
	India	6.591	13,16	India	2.312	6,98	India	10.486	16,73	India	3.166	8,08
	Brasil	1.788	3,57	HK	1.276	3,85	BD	2.742	4,38	HK	1.664	4,25
	HK	1.638	3,27	Tailandia	1.075	3,25	Pakistán	2.252	3,59	BD	1.411	3,60
	Italia	1.593	3,18	Italia	860	2,60	Brasil	2.176	3,47	Indonesia	1.335	3,41
	BD	1.301	2,60	Brasil	719	2,17	HK	2.150	3,43	Brasil	1.329	3,39
	EEUU	1.261	2,52	Japón	594	1,79	Indonesia	1.847	2,95	Vietnam	1.168	2,98
	Tailandia	1.216	2,43	EEUU	588	1,78	Italia	1.817	2,90	Tailandia	1.110	2,83
	Pakistán	1.094	2,18	C. del Sur	537	1,62	Turquía	1.779	2,84	Italia	977	2,49
	C. del Sur	980	1,96	Rusia	491	1,48	Tailandia	1.352	2,16	Turquía	751	1,92

BD: Bangladesh, C. del sur: Corea del Sur, EEUU: Estados Unidos y HK: Hong Kong *Fuente: Elaboración propia*

En primer lugar, y como era de esperar, el país que recoge el mayor número de empleos directos en 1991 es China con un 32,22% y un 56,31% del total de empleos directos mundiales masculinos y femeninos, respectivamente. En segundo puesto se encuentra India, donde en 1991 se localizaban el 13,25% y 5,03% de los empleos mundiales masculinos y femeninos. Después, Tailandia muestra porcentajes más reducidos, del 3,62% y 4,86%, respectivamente.

Dicho patrón por países se mantiene similar en el año 2019, puesto que China sigue siendo el lugar de origen del 32,62% y 48,60% del total de empleos directos generados por el sector Textil. Aunque el porcentaje disminuye, sigue habiendo más mujeres en términos absolutos y relativos empleadas directamente en el sector Textil que hombres. En segundo puesto, de nuevo, India, donde el grueso del empleo en el sector Textil es, sin embargo, masculino. En tercer puesto se encuentra ahora Indonesia, que ha aumentado posiciones, lo cual también ha sucedido con otros países como Bangladesh, Pakistán o Vietnam.

Si analizamos la generación de empleo mundial debido a la demanda final de productos y servicios del sector Textil en los distintos países, observamos que tanto en el año 1991 como en el 2019 la mayoría de empleos *embodied* en el mundo se asociaban a la demanda final de dicho sector en China e India, seguidas en este caso de Brasil y Hong Kong en 1991; y de Hong Kong y Bangladesh en 2019. De nuevo, la demanda final textil de China creaba más empleos en el mundo (incluida la propia China) de mujeres, que de hombres; mientras que en India sucedía al revés.

Vemos que, en todos los casos, el número de empleos generados como consecuencia de la demanda final de productos textiles, es decir, los empleos *embodied*, superan a los directos. Esto pone de manifiesto la interconexión existente entre los distintos sectores de la economía, pues revela el efecto arrastre de unos sectores sobre otros. El sector textil no sólo genera empleos directos, por ejemplo, contratando personal de confección, sino que también genera empleos en otros sectores productivos ligados a él, por ejemplo, en la industria que le facilita la maquinaria de hilado. Así, detrás de un producto final textil (jersey), que será consumido en el país o exportado a otro lugar del mundo, hay todo un entramado sectorial que contrata personal en distintos lugares y sectores del mundo.

Por ello, el empleo *embodied* de China recoge no sólo el personal contratado en fábricas textiles chinas, sino todo el empleo generado en el mundo y en la propia China, para dar respuesta a la demanda final de productos textiles de China, lo que vislumbra su huella en términos de consumo y empleo mundiales. Entendiendo que, en la demanda final de China se incluye tanto el producto final consumido por la población China, como la exportación de producto final de China al resto del mundo. Es decir, si un producto se produce íntegramente en China y tal cual es consumido por un español, formaría parte de la demanda final china. No obstante, este no suele ser el caso ya que las últimas fases, como el etiquetado o el embalaje, tienden a realizarse en el país de destino o cerca de él, de manera que el producto final sea, por ejemplo, “made in Europe”.

Por este motivo, aunque el sector Textil de China generaba en 1991 7,07 millones de empleos masculinos y 9,3 femeninos, abarcaba hasta 18,2 millones de empleos masculinos y 16,5 femeninos *embodied*. Este patrón se observa también para 2019 y en el resto de países de la muestra (Tabla 2), poniendo de manifiesto la capacidad de arrastre de este sector, cuya demanda es susceptible de generar más empleos de los que él contrata con su actividad productiva. Este resultado muestra también la clara penetración del producto final textil de China en los mercados mundiales y sus efectos en términos de empleo.

Adicionalmente, cabe destacar el creciente número de empleos asociados, directa e indirectamente, con el sector Textil en muchos países entre 1991 y 2019. Aunque el crecimiento en China no es tan acusado e incluso disminuyen sus empleos *embodied*, en otros países como India o Bangladesh aumentan significativamente.

Esto es esperable puesto que, por ejemplo, Bangladesh se benefició durante estos años del Acuerdo sobre Textiles y Vestido (ATV) que reducía la carga arancelaria mundial sobre los textiles y prendas de vestir procedentes de Bangladesh, entre otras áreas en desarrollo. A este respecto, Tabeau et al. (2017) en su estudio simulan diferentes escenarios por los cuales Bangladesh vería reducida su producción y venta de prendas de vestir, concluyendo que tal situación supondría una importante pérdida de bienestar para el país.

Dado el papel predominante de las economías China e India en la generación de empleos directos y *embodied* en el sector Textil, en la Tabla A3 del Anexo se ha llevado a cabo el análisis excluyendo a estos países de la muestra. Adicionalmente, la distribución geográfica y la evolución del empleo tanto masculino como femenino, directo y *embodied*, se puede apreciar visualmente en las Figuras A1, A2 y A3 del Anexo. En la Figura A3 se observa un claro patrón de aumento del empleo textil masculino y especialmente femenino, directo y especialmente *embodied*, en los países situados en el hemisferio sur y disminución, en líneas muy generales, en los países situados al norte, especialmente del empleo masculino.

Por otro lado, sin China ni India, el primer puesto en cuanto a generación de empleos directos en el sector Textil en 1991 lo ocupa Tailandia (6,64% hombres y 12,58% mujeres), los segundos Turquía (5,98% hombres) y Rusia (5,21% mujeres) y los terceros Brasil (5,70% hombres) y Rumania (4,82% mujeres). Este patrón en 2019 cambia y pasa a encabezarse primero por Indonesia (9,07% hombres y 11,37% mujeres), segundo por Turquía (6,97% hombres) y Vietnam (9,53% mujeres) y, tercero, por Pakistán (5,67%) y Tailandia (6,78%). En todo caso, se evidencia la predominancia en las cadenas de producción textiles de países con bajos costes productivos y elevado carácter exportador.

Aunque hay países, como Tailandia y EEUU, en los que el número de empleos asociados al sector Textil ha disminuido entre 1991 y 2019, en otros ha aumentado considerablemente, como en Indonesia, Brasil y Turquía. Esto parece reflejar patrones de cambio estructural por el que los países adoptan nuevas actividades, dejando otras atrás. Mientras que la mano de obra empleada en el sector Textil ha ido disminuyendo en buena parte de los países desarrollados en las últimas décadas, dada su paulatina terciarización, otros países en desarrollo se han industrializado, aumentando el peso de las manufacturas,

entre las cuales se halla el sector Textil. Efectivamente, la industria textil y de la confección a menudo se considera una industria arquetípica mediante la cual los países en desarrollo logran su industrialización e integración en la economía mundial. Esto ha pasado fundamentalmente en Asia (uno de los mayores productores de algodón, yute y seda del mundo), pero también en otros países de África y América Latina.

4.2. Brechas de género

A continuación, exploramos las brechas de género por sector y país al principio y al final del periodo analizado. Posteriormente recogemos los resultados del análisis de descomposición estructural de cada una de ellas.

4.2.1. Resultados por sector y país

Por un lado, la Tabla 3 recoge las brechas de género de los principales sectores de la economía, ofreciendo de nuevo una primera panorámica general. Por otro lado, las Tablas 4 y 5 recogen los sectores con las brechas de género en los extremos de la distribución. Es decir, la Tabla 4 recoge aquellos sectores en los que el empleo masculino es mayor con respecto al femenino y la Tabla 5 aquellos sectores con mayor peso del empleo femenino con respecto al masculino. Por último, la Figura A4 del Anexo recoge los países con mayores y menores brechas de género en el empleo asociadas al sector textil.

Tabla 3. Brechas de género por sectores: Principales sectores y Sector Textil

	GEG 1991	GEG 2019	GEEG 1991	GEEG 2019
Agricultura	0,38	0,43	0,40	0,47
Construcción	0,89	0,92	0,59	0,71
Educación y salud	-0,58	-0,84	-0,18	-0,36
Textil y confección	0,25	0,30	0,34	0,37
Total	0,36	0,38	0,36	0,38

Fuente: Elaboración propia

En primer lugar, tal y como señala ILO, observamos que la brecha de género ha aumentado entre 1991 y 2019 para la economía en su conjunto. Tanto el sector de la Agricultura, como el de la Construcción y el de Textil y confección presentan brechas positivas en el empleo, es decir, un mayor porcentaje de hombres; mientras que el sector de Educación y salud presenta una brecha negativa, es decir, un mayor porcentaje de mujeres empleadas tanto de forma directa como *embodied*. En concreto, Agricultura y Construcción presentan brechas superiores a la media, muy superiores en el caso de la Construcción, las cuáles se acentúan entre 1991 y 2019. También se acentúa la brecha del sector Textil de 1991 a 2019 y la del sector Educación y salud, a favor del empleo femenino.

Si atendemos a la brecha de género en el empleo *embodied*, que nos informa de las diferencias de género en el empleo como consecuencia de la demanda final, observamos patrones similares con algunas peculiaridades. La brecha generada por la demanda final de los sectores Agricultura, Educación y salud y Textil es mayor que la generada por el empleo directo en esos sectores, reflejando una transmisión de sus brechas a lo largo de los sectores implicados en sus cadenas globales de valor, cadenas relativamente cortas en los dos primeros casos, y fuertemente dependiente del sector primario y del propio sector textil en el último. No ocurre así en el sector de la Construcción, que genera una brecha menor a la correspondiente a su empleo directo, la cual, como vemos en la Tabla 4, es la mayor de la economía mundial.

Tabla 4. TOP 5 mayores brechas de género por sectores

Empleo Directo (GEG)				Empleo Embodied (GEEG)			
1991		2019		1991		2019	
Construcción	0,89	Construcción	0,92	Transporte	0,68	Transporte	0,73
Electricidad, gas y agua	0,83	Transporte	0,83	Correos y Telecomunicaciones	0,66	Correos y Telecomunicaciones	0,73
Transporte	0,81	Correos y Telecomunicaciones	0,82	Electricidad, gas y agua	0,62	Construcción	0,71
Reciclaje	0,81	Minería y canteras	0,80	Construcción	0,59	Electricidad, gas y agua	0,58
Correos y Telecomunicaciones	0,78	Electricidad, gas y agua	0,76	Administración Pública	0,54	Reciclaje	0,58

Fuente: Elaboración propia

En efecto, son los sectores Construcción, Electricidad, gas y agua, Transporte, Reciclaje y Correos y Telecomunicaciones los que en 1991 presentan mayores brechas de género en el empleo directo y Construcción, Transporte, Correos y Telecomunicaciones, Minería y canteras y Electricidad, gas y agua en 2019.

A pesar de que no sorprende la predominancia de sectores industriales en esta lista, sí destacan las elevadas brechas de los servicios TIC, resultado corroborado por otros estudios que lo analizan en profundidad (Duarte y Sarasa, 2019). Aunque las brechas de género del empleo *embodied* disminuyen con respecto a las del empleo directo en todos los casos mencionados, estos sectores siguen concentrando las brechas más altas de la economía.

La Tabla 5 muestra los resultados de la brecha de género en el empleo directo y *embodied* de aquellos sectores con mayor participación relativa de la mujer. Mientras que un valor de cero indica que no existe brecha de género, un valor negativo indica que las mujeres están sobrerrepresentadas en dicho sector. Esto sucede, por orden, en los sectores Educación, salud y otros servicios, Hogares privados, Hoteles y restaurantes y Otros tanto para 1991

como para 2019. En todos los casos mencionados, la brecha se vuelve más negativa en 2019, es decir, el peso del empleo femenino aumenta con respecto al masculino. El patrón del empleo *embodied* se mantiene bastante similar y las brechas, de nuevo, se atenúan.

Tabla 5. Últimos 5 puestos del ranking GEG y GEEG por sectores

Empleo Directo (GEG)				Empleo Embodied (GEEG)			
1991		2019		1991		2019	
Intermediación financiera y actividades comerciales	0,23	Mantenimiento y reparación	0,14	Mantenimiento y reparación	0,29	Mantenimiento y reparación	0,22
Otros	-0,04	Hoteles y restaurantes	-0,15	Hoteles y restaurantes	0,23	Hoteles y restaurantes	0,15
Hoteles y restaurantes	-0,10	Hogares privados	-0,25	Hogares privados	-0,09	Hogares privados	-0,20
Hogares privados	-0,11	Otros	-0,32	Otros	-0,09	Otros	-0,28
Educación, salud y otros servicios	-0,58	Educación, salud y otros servicios	-0,84	Educación, salud y otros servicios	-0,18	Educación, salud y otros servicios	-0,36

Fuente: Elaboración propia

La Figura A4 del Anexo muestra los resultados de los países con mayores y menores brechas de género en el empleo directo y *embodied* del sector Textil. En cuanto a las mayores brechas de género en el empleo directo y *embodied*, a grandes rasgos vemos que, a excepción de Bangladesh, los países representados no coinciden con los de la lista de países más relevantes en cuanto a volumen de empleos directos y *embodied* a nivel mundial y se encuentran, fundamentalmente, en áreas del Golfo Pérsico y Europa.

Por otro lado, el grueso de los países con menores brechas de género en el sector textil, es decir, en los que el empleo femenino es mayor con respecto al masculino, se encuentra en áreas en desarrollo de África y Asia. Este patrón se repite para el caso del empleo *embodied*, con una particularidad, que en todos los casos la brecha de género del empleo *embodied* es menor que la brecha de género del empleo directo.

También podemos estudiar las brechas de género de los países que más empleo directo y *embodied* recogen, tal y como se muestra en la Tabla 6. Vemos que, salvo para China, Nigeria y Tailandia en el caso del empleo directo y Camboya en el *embodied*, la mano de obra masculina empleada es mayor que la femenina. Además, no hay un patrón claro en cuanto a disminución o aumento de las brechas de género entre 1991 y 2019. En Bangladesh, Brasil, China e Indonesia la brecha se reduce significativamente mientras que en Hong Kong, Italia, Nigeria o Rumania aumenta.

Atendiendo a las variaciones de la brecha del empleo *embodied*, de nuevo encontramos países en los que aumenta y otros en los que disminuye, con experiencias contrarias como

la de China, pues disminuye su brecha de género del empleo directo (-88,21%) pero aumenta su brecha de género *embodied* (59,01%).

Esto estaría indicando que, si bien tiende a igualarse la proporción de hombres y mujeres trabajando directamente en el sector textil de China, no lo hace al tener en cuenta todos los sectores implicados en la producción de todos los inputs (procedentes de China o de cualquier otro lugar) que terminan en el producto textil chino. Tales trayectorias ponen de manifiesto el progresivo upgrading de China, que en las últimas décadas ha tendido a deslocalizar parte de su producción a otros países, como Bangladesh. El estudio de las fuerzas movilizadoras que subyacen a tales cambios lo estudiamos en las Tablas 8 y 9.

Tabla 6. GEG y GEEG del TOP 20 países con mayores empleos del sector textil

	Empleo directo			Empleo embodied			
	1991	2019	Tasa de variación (%)	1991	2019	Tasa de variación (%)	
Bangladesh	0,86	0,52	-38,60	Bangladesh	0,73	0,49	-33,86
Brasil	0,58	0,45	-21,76	Brasil	0,60	0,39	-34,94
China	-0,32	-0,04	-88,21	Camboya	-0,27	-0,20	-27,21
Hong Kong	0,21	0,27	29,98	China	0,09	0,15	59,01
India	0,71	0,74	3,65	Alemania	0,44	0,44	0,41
Indonesia	0,57	0,22	-61,25	Hong Kong	0,22	0,23	2,16
Italia	0,58	0,65	12,47	India	0,65	0,70	7,51
Japón	0,52	0,57	9,06	Indonesia	0,47	0,28	-41,42
México	0,95	0,42	-55,98	Italia	0,46	0,46	0,53
Nigeria	-0,06	-0,85	1312,07	Japón	0,36	0,40	11,99
Pakistán	0,87	0,75	-14,68	México	0,67	0,44	-34,31
Rumania	0,15	0,26	69,27	Pakistán	0,86	0,68	-21,03
Rusia	0,14	0,38	175,65	Rusia	0,20	0,32	62,10
Corea del Sur	0,78	0,29	-62,43	Corea del Sur	0,45	0,39	-13,00
Tailandia	-0,01	0,05	-536,47	Tailandia	0,12	0,18	54,78
Turquía	0,73	0,66	-10,52	Turquía	0,67	0,58	-13,97
Ucrania	0,23	0,42	85,28	Ucrania	0,23	0,32	40,62
Estados Unidos	0,71	0,62	-12,80	Estados Unidos	0,53	0,50	-7,25
Vietnam	0,09	-0,20	-337,29	Uzbekistán	0,27	0,27	2,38
Camboya	-1,07	-0,80	-25,51	Vietnam	0,05	-0,11	-308,59
Total	0,25	0,30	22,82	Total	0,34	0,37	10,63

Fuente: Elaboración propia

También podemos preguntarnos cómo ha evolucionado la brecha de género en aquellos países donde más se ha incrementado el empleo textil entre 1991 y 2019; tales resultados quedan recogidos en la Tabla 7. Atendiendo a los quince países con mayores incrementos en el empleo textil directo, vemos que hasta doce han experimentado disminuciones en sus brechas de género. Tan sólo tres han visto cómo, a medida que aumentaba el empleo directo

contratado por el sector textil, aumentaba su desigualdad de género: en Nicaragua y Zambia aumentaba más la proporción de hombres, mientras que en Argelia más la de mujeres.

En cuanto a los países con mayor incremento de los empleos *embodied*, es decir, de los creados dada su demanda final de productos textiles, la brecha de género ha aumentado sólo en cinco de los quince países analizados. En Mozambique e Irlanda a favor del empleo masculino y en Nepal, Burkina Faso y Argelia a favor del femenino. En líneas generales, no obstante, parece que incrementos en el volumen de empleos directos y *embodied* asociados al sector textil han venido acompañados de reducciones en las brechas de género en el empleo. Es decir, ha favorecido una reducción de las diferencias de participación en el mercado laboral entre hombres y mujeres.

Tabla 7. Evolución de las brechas de género de los países en los que más ha crecido el empleo en el Sector Textil entre 1991 y 2019

Mayores Δ en empleos directos				Mayores Δ en empleos embodied			
	GEG	GEG	Tasa de		GEEG	GEEG	Tasa de
	1991	2019	variación		1991	2019	variación
Nicaragua	-0,21	0,25	Aumenta	Nicaragua	0,46	0,36	Disminuye
Egipto	1,00	0,89	Disminuye	Egipto	0,83	0,81	Disminuye
México	0,95	0,42	Disminuye	México	0,67	0,44	Disminuye
Finlandia	0,98	0,68	Disminuye	Finlandia	0,59	0,57	Disminuye
Suecia	0,99	0,68	Disminuye	Suecia	0,74	0,59	Disminuye
Mozambique	0,88	0,57	Disminuye	Mozambique	-0,26	0,28	Aumenta
Zambia	0,23	0,61	Aumenta	Zambia	0,13	0,12	Disminuye
Irlanda	0,93	0,68	Disminuye	Irlanda	0,59	0,60	Aumenta
Bolivia	0,98	0,30	Disminuye	Bolivia	0,67	0,20	Disminuye
Países Bajos	0,99	0,72	Disminuye	Países Bajos	0,58	0,45	Disminuye
Suiza	0,99	0,60	Disminuye	Suiza	0,61	0,41	Disminuye
P. N. Guinea	0,34	0,10	Disminuye	P. N. Guinea	0,33	0,11	Disminuye
Nepal	0,59	0,31	Disminuye	Nepal	-0,02	-0,18	Aumenta
Burkina Faso	-2,20	-0,63	Disminuye	Burkina Faso	-0,12	-0,27	Aumenta
Argelia	0,43	-1,67	Aumenta	Argelia	0,60	-0,62	Aumenta

P. N. Guinea: Papua Nueva Guinea

Fuente: Elaboración propia

4.2.2. Resultados del Análisis de Descomposición Estructural (SDA)

Para continuar, las Tablas 8 y 9 recogen los resultados del Análisis de Descomposición Estructural (SDA), es decir, indican en qué medida la variación de las brechas de género en el empleo directo (GEG) y *embodied* (GEEG) se han explicado por factores de intensidad (IE), tecnología (TE) y demanda (DE).

La Tabla 8 nos muestra que la brecha de género del empleo directo ha aumentado para la economía en su conjunto y para cada uno de los sectores considerados. La brecha del sector

textil, nuestro principal foco de interés, ha experimentado un aumento del 22,82% entre 1991 y 2019, mucho mayor que la del empleo total (5,08%).

Tabla 8. GEG sectorial y Análisis de Descomposición Estructural (SDA)

	GEG 1991	GEG 2019	Tasa de variación	Variación absoluta	IE share	TE share	DE share
Agricultura	0,38	0,43	13,78%	0,05	1,88	-0,83	-0,99
Construcción	0,89	0,92	3,22%	0,03	1,80	-0,26	-1,51
Educación y salud	-0,58	-0,84	46,17%	-0,27	8,07	-1,32	-7,02
Textil y confección	0,25	0,30	22,82%	0,06	-3,43	1,09	2,40
Total	0,36	0,38	5,08%	0,02	-0,10	0,05	0,06

Fuente: Elaboración propia

Como podemos comprobar, el aumento de la brecha de género del empleo directo textil se explica tanto por el aumento en la demanda final de productos textiles (2,40) como por el aumento del valor de la Inversa de Leontief, es decir, lo que tiene que aumentar la producción de toda la economía para responder a un determinado aumento de demanda final (1,09). Aunque la cantidad de empleo requerido por unidad de producción contribuye a la reducción de dicha brecha de género (-3,43), tal efecto es insuficiente.

Lo mismo sucede con la brecha total de la economía, pero no con la del resto de sectores considerados, pues tanto su demanda (DE) como la producción requerida para satisfacerla (TE) disminuyen, a la par que aumentan sus requerimientos de empleo (IE).

En la Tabla 9 observamos cómo la brecha de género asociada al empleo que genera la demanda final de cada sector también aumenta en todos los casos considerados.

Tabla 9. GEEG sectorial y Análisis de Descomposición Estructural (SDA)

	GEEG 1991	GEEG 2019	Tasa de variación	Variación absoluta	IE share	TE share	DE share
Agricultura	0,40	0,47	16,98%	0,07	11,41	-3,44	-7,90
Construcción	0,59	0,71	19,38%	0,11	-19,35	15,86	3,60
Educación y salud	-0,18	-0,36	103,52%	-0,18	9,58	-4,29	-5,48
Textil y confección	0,34	0,37	10,63%	0,04	-1,27	0,28	1,03
Total	0,36	0,38	5,08%	0,02	-0,10	0,05	0,06

Fuente: Elaboración propia

Nuevamente, el principal factor incidiendo en la variación (-1,27) de la GEEG del sector Textil es el factor intensidad, no obstante, el resto de factores se imponen. Por lo tanto, aunque el incremento de la brecha de género es menor cuando se considera el empleo *embodied*, sus fuerzas movilizadoras siguen siendo las mismas: disminuye la intensidad de

la mano de obra empleada (IE) y aumentan tanto la demanda final (DE), como la producción necesaria para satisfacerla (TE), sobreponiéndose. De nuevo, este patrón se repite para el total de la economía, aunque no para el resto de sectores considerados.

Una primera conclusión puede ser que, si bien tanto la demanda total de la economía como la demanda final de productos textiles han aumentado, no lo han hecho las de otros sectores como la Agricultura, la Construcción o la Educación y la salud. Esto tiene sentido en la medida que el peso del sector primario es cada vez menor en las economías desarrolladas, principales focos de consumo, tanto global como de productos textiles. Además, conforme aumenta la renta de los países en desarrollo, aumenta su consumo total y textil, lo cual constituye una realidad ya en muchos países como, por ejemplo, China.

Adicionalmente, conforme las economías se modernizan suelen emplear más capital y menos trabajo por unidad de producción, lo cual explicaría los coeficientes negativos del sector textil y de la construcción del efecto intensidad (IE). No obstante, este es un proceso lento que todavía está lejos de acontecer en muchos países, de ahí que el efecto total de la economía mundial pueda no recoger dicha tendencia.

Por último, una Inversa de Leontief (TE) negativa implica que, para satisfacer una unidad de demanda final, se necesita menos producción. Esto sucede en la agricultura y en la educación y la salud, pudiendo indicar que están llevando a cabo un mejor aprovechamiento de los recursos a su disposición. Por ejemplo, dados los avances en las tecnologías de la información y la comunicación (ej. digitalización expedientes). Que el efecto tecnológico sea positivo, en cambio, indica que hace falta más producción para satisfacer una unidad de demanda final, lo cual puede ser un indicativo de que la demanda se está sofisticando, este sería el caso del sector textil, de la construcción y de la economía en su conjunto.

4.3. Análisis y evolución del empleo femenino asociado a la demanda final de productos textiles por parte de Europa

En este apartado se procede al análisis y evolución entre 1991 y 2019 de la demanda final de productos textiles proveniente de Europa. Se calcula el número de empleos generados en cualquier parte del mundo para dar respuesta a la demanda de productos finales textiles de los europeos, con el fin de ver cómo ha variado la localización de dicho empleo a lo largo del tiempo. Se pretende captar el fenómeno de deslocalización textil que ha tenido lugar en muchos países del mundo en las últimas décadas, con el fin de encontrar no sólo el destino de dicha producción, sino también su origen, es decir, la demanda que lo justifica.

Esto es importante para conocer el impacto o la huella que el consumo de los europeos tiene en términos de empleo, especialmente empleo femenino, en otras áreas geográficas, fundamentalmente países en desarrollo. Respondemos a preguntas cómo, ¿ha brindado la deslocalización textil oportunidades laborales para las mujeres? ¿qué ha sucedido con sus brechas de género en el empleo? Asimismo, ¿qué ha pasado con los empleos textiles en Europa? ¿y con sus brechas de género? En todo momento, las respuestas guardan relación con la especialización productiva de los países y con sus niveles de desarrollo económico.

Para ello, trabajamos con las matrices: $\Omega^m = \hat{I}^m(I - A)^{-1}\hat{y}$, $\Omega^f = \hat{I}^f(I - A)^{-1}\hat{y}$ cuya suma por columnas recoge los empleos *embodied*, es decir, los empleos totales que se generan en la economía mundial para satisfacer directa o indirectamente la demanda final de productos textiles de los europeos. Los resultados se recogen en las Tablas 10, 11 y 12.

Tabla 10. Empleo embodied en la demanda de productos textiles por parte de Europa (miles de personas, de mayor a menor)

		Femenino				Masculino	
		1991	2019			1991	2019
Italia	860,04	Italia	976,81	Italia	1592,59	Italia	1816,95
Alemania	371,50	Alemania	387,76	Alemania	663,87	Alemania	695,17
Rumania	267,78	España	250,27	Francia	474,06	España	480,92
Polonia	169,37	Francia	233,52	España	326,92	Francia	435,04
Francia	164,57	Polonia	198,05	Rumania	315,22	Polonia	366,69
Portugal	142,99	Rumania	169,38	Polonia	247,91	Rumania	240,36
España	130,33	Portugal	143,09	Portugal	223,83	Portugal	238,5
República Checa	67,12	Bélgica	97,35	Bélgica	125,36	Bélgica	187,76
Bulgaria	62,88	República Checa	74,5	Grecia	123,44	Hungría	137,72
Bélgica	58,39	Hungría	74,47	República Checa	96,72	República Checa	129,85
Grecia	57,64	Grecia	56,77	Hungría	78,3	Grecia	118,13
Hungría	55,14	Bulgaria	56,56	Austria	74,37	Países Bajos	91,18
Eslovaquia	46,90	Países Bajos	50,27	Países Bajos	71,28	Austria	87,13
Lituania	40,11	Austria	47,47	Bulgaria	68,24	Eslovaquia	73,1
Austria	32,77	Eslovaquia	40,24	Eslovaquia	66,06	Bulgaria	70,11
Países Bajos	30,25	Dinamarca	32,42	Lituania	51,72	Dinamarca	65,32
Eslovenia	29,48	Lituania	28,52	Eslovenia	44,51	Croacia	54,26
Letonia	25,44	Eslovenia	22,75	Dinamarca	38,34	Finlandia	49,62
Dinamarca	21,70	Finlandia	21,1	Letonia	35,39	Lituania	46,97
Croacia	19,24	Croacia	20,47	Suecia	28,44	Suecia	42,04
Estonia	19,03	Estonia	19,99	Croacia	28,34	Eslovenia	41,01
Finlandia	11,24	Suecia	17,42	Finlandia	27,24	Irlanda	35,95
Suecia	7,35	Irlanda	14,43	Estonia	26,41	Estonia	23,45
Malta	4,53	Letonia	12,38	Irlanda	8,6	Letonia	18,85
Chipre	4,20	Malta	4,67	Malta	8,18	Malta	8,77
Irlanda	3,53	Luxemburgo	3,2	Chipre	5,4	Luxemburgo	5,34
Luxemburgo	1,90	Chipre	2,26	Luxemburgo	4,04	Chipre	4,72
Total	2.705,42	Total	3.056,13	Total	4.854,75	Total	5.564,88

Fuente: Elaboración propia

En el año 1991 se generaban en el mundo 2,7 millones de empleos femeninos y 4,8 masculinos para satisfacer la demanda final de productos textiles proveniente de Europa, mientras que en 2019 estas cifras habían ascendido a 3 millones de mujeres y 5,5 millones de hombres. La distribución de dicha demanda se recoge en la Tabla 10, donde destacan Italia, Alemania, Francia, España y Portugal con el mayor número de empleos *embodied* a su demanda en ambos periodos; empleo que en casi todos los casos aumenta en 2019.

Es decir, la demanda del sector textil por parte de los países europeos ha hecho que el número de empleos en el mundo aumente, tanto femeninos como masculinos, ahora cabe preguntarse dónde. Para dar respuesta a esta pregunta retomamos el análisis previo y analizamos la composición geográfica de la demanda final europea con el fin de ver, en las matrices omega, donde se localiza el empleo que la respalda, tal información queda recogida en la Tabla 11.

Tabla 11. TOP 10 países con mayor empleo generado por la demanda europea de textiles (miles de personas y % sobre el empleo *embodied* en la demanda textil de la UE)

Empleo femenino					Empleo masculino						
	1991	%	2019	%		1991	%	2019	%		
China	401,26	14,83	China	440,54	14,42	Italia	592,66	12,21	India	914,60	16,44
Rumanía	332,81	12,30	India	253,29	8,29	China	452,61	9,32	Italia	515,32	9,26
Italia	260,59	9,63	Italia	233,81	7,65	India	450,32	9,28	China	495,72	8,91
Polonia	183,91	6,80	Rumanía	171,44	5,61	Rumanía	388,18	8,00	Pakistán	284,75	5,12
India	157,12	5,81	Polonia	140,89	4,61	Francia	277,01	5,71	Polonia	263,23	4,73
Alemania	128,84	4,76	Bangladesh	127,52	4,17	Polonia	266,03	5,48	Bangladesh	235,23	4,23
Portugal	113,25	4,19	Alemania	104,42	3,42	Alemania	251,01	5,17	Rumanía	231,11	4,15
Bulgaria	72,61	2,68	Pakistán	95,07	3,11	España	187,08	3,85	Alemania	202,01	3,63
R. Checa	63,29	2,34	España	92,58	3,03	Portugal	162,33	3,34	España	196,24	3,53
Hungría	48,90	1,81	Portugal	91,38	2,99	Pakistán	155,61	3,21	Francia	164,78	2,96
Total 10	1762,59	65,15	Total 10	1750,92	57,29	Total 10	3182,85	65,56	Total 10	3502,99	62,95

Fuente: Elaboración propia

En el año 1991 el empleo femenino *embodied* debido a la demanda de productos textiles europeos se concentraba fundamentalmente en China (14,83%), Rumanía (12,30%), Italia (9,63%), Polonia (6,80%), India (5,81%), Alemania (4,76%), Portugal (4,19%), Bulgaria (2,68%), República Checa (2,34%) y Hungría (1,81%), acumulando estos diez países un 65,15% del total de empleos generados en el mundo por esta causa.

Es decir, aunque China e India, los países con mayores empleos directos y *embodied* femeninos del sector textil tanto en 1991 como en 2019 (ver Tabla 2) ya habían hecho su incursión en lo que a importancia se refiere, todavía buena parte de la demanda europea se

abastecía con producción y empleo europeos (55,78%). De ellos, un 20,37% se localizaba en Europa del Este, un 18,07% en Europa Central, un 16,76% en Europa del Sur y un 0,57% en el Norte de Europa.

En el año 2019, el porcentaje de empleos femeninos generados en Europa era del 41,81%, habiendo experimentado una caída del 33,4% con respecto a 1991. De ellos, un 14,55% se localizaba en Europa del Sur, un 14,49% en Europa Central, un 11,02% en Europa del Este y un 1,75% en el Norte de Europa. Mientras estos porcentajes disminuían, los porcentajes absorbidos por Asia crecían significativamente hasta alcanzar casi un 30% del total, destacando India (8,29%), Bangladesh (4,17%) y Pakistán (3,11%) en Asia del Sur y China (14,42%), de nuevo, en Asia Central.

Vemos que la demanda textil de Europa que antes se satisfacía en su mayoría con producción textil europea (55,78%) proveniente de Europa del Este, Central y del Sur, en 2019 se satisfacía en su mayoría con mano de obra femenina empleada en regiones no europeas, fundamentalmente en otras áreas en desarrollo de Asia, a pesar de que el porcentaje europeo se mantenía elevado (41,81%).

Hasta aquí hemos analizado el empleo femenino, no obstante, el empleo masculino sigue el mismo patrón. En 1991 un 57,35% de los empleos masculinos que respaldaban la demanda textil europea se generaba en la propia Europa. En 2019, este porcentaje era del 42,70%. De nuevo, más de la mitad del empleo masculino que en 1991 abastecía a la demanda europea de productos textiles procedía de Europa, mientras que en 2019 ya no, año en el que tan sólo India, China, Bangladesh y Pakistán absorbían hasta un 35%, porcentaje que rondaba el 23% en 1991.

Por ejemplo, India pasa de recoger un 5,81% a un 8,29% del empleo femenino y del 9,28% al 16,55% del masculino, Bangladesh del 0,98% al 4,17% del empleo femenino y del 2% al 4, % del masculino y Pakistán del 0,8% al 3,11% del femenino y del 3,21% al 5,12% del masculino. Tan sólo China no presenta una tendencia creciente y se mantiene en valores del 14%. La distribución completa por regiones europeas de empleos generados en Europa para dar respuesta a la demanda textil europea se recoge en la Tabla 12. Las brechas de género asociadas a dichas regiones y las de los países no europeos más relevantes, que se comentarán más adelante, se recogen en la Tabla 13.

Tabla 12. Distribución empleos generados en Europa para dar respuesta a la demanda textil europea (miles de personas y % participación sobre el empleo total *embodied* en la demanda textil de la UE)

	Empleos Femeninos				Empleos Masculinos			
	1991	%	2019	%	1991	%	2019	%
Europa Central	488,99	18,07	442,84	14,49	1042,41	21,47	833,50	14,98
Europa Del Este	551,22	20,37	336,85	11,02	654,22	13,48	494,12	8,88
Europa del Sur	453,43	16,76	444,59	14,55	1029,80	21,21	906,82	16,30
Países Nórdicos	15,50	0,57	53,43	1,75	57,56	1,19	141,81	2,55
Total UE	1509,15	55,78	1277,70	41,81	2783,99	57,35	2376,25	42,70

Fuente: Elaboración propia

Tabla 13. Brechas de género del empleo *embodied* asociado a la demanda de textiles europeos

GEEG					
Región	1991	2019	Región	1991	2019
Europa Central	0,53	0,47	China	0,11	0,11
Europa del Este	0,16	0,32	India	0,65	0,72
Europa del Sur	0,56	0,51	Bangladesh	0,73	0,46
Países Nórdicos	0,73	0,62	Pakistán	0,86	0,67

Fuente: Elaboración propia

4.4. Análisis y evolución del empleo femenino asociado a la demanda final de productos textiles por parte de Estados Unidos

Se realiza el mismo análisis para Estados Unidos y los datos revelan que, aunque el número de empleos femeninos generados en el mundo como consecuencia de la demanda de productos textiles de los estadounidenses ha aumentado, el empleo masculino no lo ha hecho (Tabla 14). De nuevo cabe preguntarse dónde se genera dicho empleo.

Tabla 14. Total de empleos creados en el mundo para abastecer la demanda textil procedente de EEUU (miles de personas)

	Empleo femenino	Empleo masculino
1991	588,13	1261,34
2019	623,34	1234,46
Tasa de variación (%)	5,99%	-2,13%

Fuente: Elaboración propia

Repitiendo el patrón observado en Europa, en 1991 más de la mitad de los empleos generados en el mundo para abastecer la demanda final de productos textiles estadounidense se encontraban en los propios Estados Unidos (un 58,93% y 64,66% de los empleos femeninos y masculinos, respectivamente), mientras que en 2019 ya no.

En lo que compete al empleo femenino, los países donde más empleos se generaban en 1991 por esta causa tras Estados Unidos eran China e India, repitiendo el patrón que observábamos para el conjunto de la economía mundial (Tabla 15). En 2019 los países se mantienen, pero cambia su peso: Estados Unidos pasa de capturar un 58,93% a un 41,88%, China de un 15,17% a un 16,38% e India de un 4,52% a un 7,14%. Además, Pakistán experimenta un aumento del 1,47% al 6,53% y México y Bangladesh pasan de menos del 1% a más del 2%. Algo parecido sucede con el empleo masculino, aunque en este caso no es China el país asiático que más empleos recoge en 2019, sino India, seguida de Pakistán.

Tabla 15. TOP 10 países con mayor empleo generado por la demanda textil de los estadounidenses (miles de personas y % sobre el empleo *embodied* en la demanda textil de EEUU)

Empleo femenino					Empleo masculino						
	1991	%		2019	%		1991	%		2019	%
EEUU	346,56	58,93	EEUU	261,03	41,88	EEUU	815,59	64,66	EEUU	547,70	44,37
China	89,20	15,17	China	102,10	16,38	China	98,59	7,82	India	163,12	13,21
India	26,61	4,52	India	44,53	7,14	India	77,33	6,13	Pakistán	126,94	10,28
Tailandia	10,14	1,72	Pakistán	40,70	6,53	Pakistán	63,85	5,06	China	114,75	9,30
Nigeria	9,03	1,53	México	13,97	2,24	Tailandia	11,24	0,89	México	26,47	2,14
Pakistán	8,62	1,47	Bangladesh	13,41	2,15	Nigeria	10,21	0,81	Bangladesh	23,57	1,91
Indonesia	4,32	0,73	Indonesia	11,95	1,92	Bangladesh	9,72	0,77	Indonesia	17,61	1,43
Rusia	4,31	0,73	Haití	8,61	1,38	Indonesia	8,82	0,70	Haití	11,56	0,94
Taiwán	4,17	0,71	Etiopía	8,03	1,29	México	8,72	0,69	Etiopía	8,62	0,70
Haití	4,11	0,70	Tailandia	7,04	1,13	Corea S.	7,54	0,60	Brasil	8,24	0,67

Fuente: Elaboración propia

Recordamos que, para la economía en su conjunto, el número de empleos masculinos en India aumentaba más que el de femenino, es decir, su brecha de género asociada al empleo textil aumentaba. Lo mismo sucede si tenemos en cuenta tan sólo el empleo *embodied* en la demanda textil estadounidense, sin embargo, en la mayoría de los países donde se genera empleo a consecuencia de dicha demanda, la brecha de género en el empleo tiende a disminuir. Este es el caso de Pakistán, México y Bangladesh, como vemos en la Tabla 16.

En otras palabras, en estos países el número de mujeres empleadas para abastecer la demanda final de productos textiles por parte de los estadounidenses ha crecido más que el número de hombres entre 1991 y 2019. En definitiva, la demanda textil estadounidense ha favorecido un aumento de la participación femenina en el empleo, con los efectos ya vistos en la revisión de la literatura, que de ello se pueden derivar.

Tabla 16. Brechas de género del empleo *embodied* asociado a la demanda de textiles estadounidenses

GEEG					
Región	1991	2019	Región	1991	2019
EEUU	0,58	0,52	Tailandia	0,10	0,12
China	0,10	0,11	México	0,71	0,47
India	0,66	0,73	Nigeria	0,12	0,28
Pakistán	0,87	0,68	Bangladesh	0,72	0,43

Fuente: Elaboración propia

4.5. Discusión de resultados

Los resultados de este trabajo muestran una paulatina difusión del empleo textil, especialmente del empleo femenino, por las cadenas globales de valor respaldado, en parte, por una creciente demanda europea, estadounidense y de los países emergentes que más han crecido en las últimas décadas, como China. Todo ello impulsado por la globalización, las economías de escala y la difusión de las nuevas tecnologías que la hacen posible.

En las últimas décadas, hemos observado que un gran número de empresas que empleaban intensivamente el factor trabajo han tendido a deslocalizarse a países donde la misma era abundante y barata, esto es, países de Asia, África y América Latina, fundamentalmente. Los datos aquí recogidos corroboran esta historia, no obstante, vemos que los papeles de Europa y Estados Unidos tanto como demandantes, en sus papeles de regiones desarrolladas con altos niveles de consumo, como de productores, siguen siendo importantes. Esto es, en parte, porque siempre hay un porcentaje de la demanda de un país que tiende a abastecerse con producción nacional y de países cercanos a él geográfica o culturalmente.

Para ejemplificar dicha realidad, la Tabla A4 del Anexo recoge el porcentaje de demanda textil de cada país europeo que se abastece con producción doméstica, es decir, con empleos generados en su propio país. En término medio, un 45,43% de los empleos femeninos y un 38,93% de los empleos masculinos generados para satisfacer la demanda textil de un país europeo se localizaba en dicho país. En 2019, estos porcentajes eran del 51,25% y 40,26%, respectivamente. No obstante, tales porcentajes rebasaban el 90% en Rumania y Polonia en 1991 y todavía se mantenía en torno al 80% en Bulgaria en 2019. Como podemos ver, este es un fenómeno nada desdeñable.

Además, la cadena productiva del sector textil es muy amplia, va desde la recolección y tratamiento de las telas hasta su comercialización. Si dispusiéramos de información acerca de qué parte del proceso productivo se está realizando en cada país, observaríamos que

probablemente los empleos dedicados a las fases iniciales de menor valor añadido se ubican en países en desarrollo, mientras que las etapas de mayor valor añadido y, por ende, mayores salarios, se encuentran en los países de Europa que identificamos como focos de empleo derivados de su demanda. Lo mismo sucedería con Estados Unidos.

Todo ello, como anticipábamos, guarda una relación muy estrecha con el nivel de desarrollo económico de los países y la deslocalización de las cadenas productivas a lo largo de las cadenas globales de valor que capta esta metodología. Se plantea continuar este estudio incluyendo también información de salarios, de tal manera que no sólo podamos aproximar el empleo, particularmente el empleo femenino, que se está generando en el mundo como consecuencia de nuestra demanda textil, sino también de qué calidad es ese empleo.

Cabe señalar que, si observamos aumentos en el empleo textil en países como Bangladesh, India o Pakistán, pero no en China, es porque el proceso de desarrollo económico de China que hace años se basó intensivamente en la producción y exportación de productos intensivos en mano de obra, como textiles, cada vez está adoptando actividades productivas de mayor valor añadido y tecnológico y, por ende, deslocalizando otras fases de su producción hacia estos países. Países que, es en las últimas décadas, cuando están iniciando sus propios procesos de industrialización y desarrollo.

La trayectoria por la cual los países conforme se desarrollan económicamente adoptan actividades de cada vez mayor valor añadido se ha observado en muchos países a lo largo del mundo y, dado que la mano de obra femenina no siempre se ve beneficiada de este *upgrading* tecnológico, adoptar una diferenciación por género se torna de vital importancia. Dado que las mujeres suelen presentar menores niveles de capital humano y educación que los hombres, suelen enfrentar más inconvenientes en unas sociedades en las que el capital humano es cada vez más importante. He aquí uno de los retos de los próximos años, que el cambio tecnológico, más avanzado en los países desarrollados, pero presente en todo el mundo, no deje a nadie atrás.

Retomando las preguntas realizadas al principio, concluimos que la deslocalización textil sí ha generado oportunidades laborales para las mujeres en los países en desarrollo dado que el empleo, tanto femenino como masculino, ha aumentado en los países en desarrollo, especialmente en los países asiáticos. Esto ha sucedido, en parte, por los incrementos de la demanda acontecidos en Europa y Estados Unidos. Demandas que, por otra parte, antes se satisfacían en su mayoría con producción y empleos también europeos y estadounidenses. Paralelamente, los empleos textiles en Europa y Estados Unidos han disminuido conforme

otros sectores ganaban cada vez más peso, fundamentalmente los servicios, dada la tercerización de las economías desarrolladas acontecida en los últimos años. Esto ha sido especialmente importante para el empleo masculino, pues el empleo femenino *embodied* en el sector textil ha seguido aumentando en Estados Unidos (Figura A3).

Atendiendo a las brechas de género en el empleo asociadas a la demanda europea de productos textiles, en la Tabla 13 vemos que la brecha de género ha disminuido en Europa Central, en Europa del Sur y en los países nórdicos del Norte de Europa. Sin embargo, la brecha de género ha aumentado en Europa del Este. Probablemente, tales resultados vislumbran los esfuerzos en aras de promover la igualdad de género que han tenido lugar en gran parte de Europa, especialmente en las regiones de mayor nivel económico, como son Europa Central y del Norte. Por ello, no sorprende en exceso que sea Europa del Este la región que se sale de este patrón, aunque para decir algo más acerca de lo que ha sucedido en Europa del Este deberíamos analizar en profundidad tanto su estructura productiva como las políticas llevadas a cabo durante los últimos años.

En lo que compete a Estados Unidos, la brecha de género asociada al empleo generado en su país para abastecer su demanda de productos textiles también ha disminuido.

A continuación, analizamos la brecha de género asociada a la demanda europea de productos textiles de China, India, Bangladesh y Pakistán, por ser los países que hemos identificado como mayores captadores de empleo a consecuencia de la misma. A pesar de que la brecha de género no ha variado en China (recordamos que el empleo textil en China presenta una tendencia decreciente que contrasta con el resto) y ha aumentado en India, ha disminuido significativamente en Bangladesh y Pakistán.

En lo que compete a los países más relevantes en cuanto a empleos abasteciendo la demanda textil estadounidense, sus brechas de género en el empleo también han tendido a disminuir. Aunque no en todos los casos, sí en México y, de nuevo, en Pakistán y Bangladesh, como podemos ver en la Tabla 16. Estas reducciones corroboran parte de las hipótesis de la economista Naila Kabeer sobre las posibles mejoras, en lo que a oportunidades laborales para las mujeres se refiere, de la implantación de la industria textil en países como Bangladesh.

5. Conclusiones y futuras líneas de investigación

En cuanto a la distribución sectorial del empleo a lo largo del mundo, el papel del sector Textil mantiene su importancia entre 1991 y 2019 a pesar de no presentar porcentajes tan elevados como la Agricultura, la Construcción o la Educación y la Salud. No obstante, el número de empleos asociados a la demanda final del sector Textil es mayor en todos los casos que los empleos directos que él mismo genera. Concretamente, en 1991 el 1,61% de los hombres y el 1,89% de las mujeres estaban empleadas directamente en el Sector Textil, mientras que, en ambos periodos y tanto para hombres como para mujeres, la demanda final de productos textiles genera en torno a un 3% de los empleos mundiales. Tales valores disminuyen ligeramente en términos porcentuales entre 1991 y 2019, pero aumentan en términos absolutos.

En cuanto a la distribución geográfica del empleo directo y *embodied* del sector Textil, destaca China abarcando el 32,22% y 56,31% del total de empleos directos masculinos y femeninos, respectivamente, generados por el sector Textil en el mundo en 1991 y el 32,62% y 48,60% en 2019. En segunda posición, India abarca el 13,25% y 5,03% de empleos en 1991 y el 16,91% y 6,30% en 2019. Tras ellos, en 1991 destaca Tailandia, que más adelante se verá alcanzada por Indonesia, Bangladesh, Pakistán y Vietnam. Esto concuerda con la literatura estudiada que apunta a una paulatina adopción de industrias manufactureras, como la textil, a medida que los países de desarrollan. También hay evidencia de que ha sido tal industrialización, dada la creación de empleo asociada, una de las grandes fuerzas reductoras de la pobreza del último siglo, especialmente en Asia.

En cuanto a la brecha de género del empleo directo (GEG), observamos que ha aumentado entre 1991 y 2019 tanto para el Sector Textil, como para la economía en su conjunto. Tanto la agricultura, como la construcción y el textil presentan brechas positivas, es decir, un mayor porcentaje de hombres empleados; mientras que la educación y la salud, entre otros servicios, presentan brechas negativas, es decir, un mayor porcentaje de mujeres empleadas tanto de forma directa como *embodied*. Si atendemos a la brecha de género en el empleo *embodied* (GEEG), observamos patrones similares con algunas peculiaridades, pues en algunos sectores la brecha del empleo directo es mayor que la *embodied* (Construcción) y en otros sucede lo contrario (Textil).

En efecto, poniendo el foco tan sólo en el sector Textil y en la brecha que el mismo genera a lo largo del mundo, encontramos que en casi todos los casos analizados la brecha de género del empleo *embodied* es menor que la del empleo directo generado por el sector

textil. Por un lado, los países con mayores brechas de género en el empleo directo y *embodied*, a excepción de Bangladesh, no son los de países más relevantes en cuanto a volumen de empleos directos y *embodied* a nivel mundial y se encuentran, fundamentalmente, en áreas del Golfo Pérsico y Europa. Por otro lado, el grueso de países con mayor participación femenina en el sector Textil se encuentra en áreas en desarrollo de África, Asia y el Caribe.

En líneas generales, el volumen de empleos directos y *embodied* femeninos asociados al sector textil ha aumentado entre 1991 y 2019. Concretamente, en 2019 había 8 millones de hombres y 4,5 millones de mujeres más empleadas directamente en el Sector Textil que en 1991, y 12,5 millones de hombres y 6 millones mujeres más teniendo en cuenta todo el empleo generado en cualquier parte del mundo para dar respuesta a la demanda final de productos textiles (*embodied*). Sin embargo, estos incrementos no han hecho sino aumentar la brecha de género preexistente, ocasionado incrementos del 22,82% y del 10,63% en las brechas de género del empleo directo (GEG) y *embodied* (GEEG), respectivamente.

No obstante, en muchos países la brecha ha disminuido conforme el empleo textil en ellos aumentaba. Esto ha acontecido especialmente en aquellos países donde más ha aumentado el peso del sector textil en términos de empleo, bien por la vía de la producción, es decir, porque se han creado empleos directamente en el sector Textil; bien por la vía de la demanda, es decir, por la creación de empleos ligados indirectamente con la demanda final de productos textiles. Este es el caso de Bangladesh, México o Pakistán, entre otros (ver Tabla 7). No obstante, China e India no han experimentado disminuciones en sus brechas de género, sino pequeños incrementos indicando que en estas economías el número de hombres empleados en el sector textil, tanto de forma directa como *embodied*, se ha incrementado relativamente más que el número de mujeres.

En lo que compete a la evolución de dichas brechas de género, tanto la de la economía en su conjunto como la correspondiente al sector textil han aumentado impulsadas por aumentos de la demanda final y de la producción necesaria para satisfacerla. Los requerimientos de empleo por unidad de producción, sin embargo, han apuntado en dirección contraria. Esto puede estar indicando que la demanda general y de productos textiles en el mundo está aumentado, por ejemplo, por el aumento de la renta de países como China. También dicha demanda puede estar sofisticándose paulatinamente y su producción, incorporando cada vez más capital y menos trabajo, proceso asociado con la modernización industrial que veíamos en la revisión de la literatura. No obstante, esta

coyuntura no se da de forma unánime en todos los sectores ni países del mundo, puesto que se encuentra estrechamente ligado al nivel de desarrollo del país concreto que se analice.

Para continuar, hacemos especial hincapié en el empleo generado como consecuencia de la demanda de productos textiles por parte de los europeos. En primer lugar, a pesar de que en año 1991 más de la mitad de dicha demanda se abastecía con empleos situados en la propia Europa, esta situación ha cambiado en 2019 y los países asiáticos se han abierto paso en la demanda europea de productos del sector textil. No sólo eso, esto parece haber tenido un efecto reductor de la brecha de género en el empleo de algunos de los países a donde ha ido a parar dicho empleo, como es el caso de Bangladesh o Pakistán. Este patrón se repite al estudiar el empleo generado en el mundo para abastecer la demanda de productos textiles procedente de Estados Unidos.

En definitiva, los resultados confirman que buena parte de la producción intensiva en mano de obra (sector textil) se está deslocalizando a países en desarrollo, lo que en algunos contextos está generando oportunidades de empleo especialmente favorables para las mujeres. No obstante, hasta donde pueda llegar este fenómeno y cuál sea su persistencia dependerá enormemente del contexto de que se trate, pues hemos visto que cada país y sector es susceptible de contar su propia historia.

Por ejemplo, se observa que Europa y Estados Unidos siguen abarcando buena parte del empleo dedicado a abastecer su demanda, lo cual se puede explicar por razones de proximidad y afinidad cultural. Sin embargo, esto puede transmitir una idea equivocada si no contamos la historia completa, pues no es lo mismo especializarse en las primeras fases de la cadena de valor textil, que en las últimas. Es importante discernir qué parte de la cadena productiva textil se está localizando en cada país, cuál en Europa y Estados Unidos y cuál en los países en desarrollo, pues cuál sea su valor añadido asociado tendrá efectos sobre la calidad del empleo que genera y, por ende, sobre los niveles de prosperidad y riqueza de sus habitantes.

Todo se enmarca, como ya se ha mencionado, dentro del característico proceso de desarrollo económico de los países por el cual van adoptando actividades de cada vez mayor valor añadido. Lo relevante es saber dónde se encuentra cada país para poder guiar en la toma de decisiones de manera que se prevean tanto las oportunidades derivadas de dicho proceso de inmersión y ascenso por las cadenas globales de valor, como sus retos. Y que así se favorezca, por ejemplo, una paulatina difusión de estándares laborales y se evite

que tenga lugar la *de-feminización* de las economías o, al menos, no porque las mujeres a lo largo de sus vidas han tenido menos oportunidades de acumular capital humano.

En definitiva, aunque la deslocalización textil puede brindar oportunidades de empleo a las mujeres en los países en desarrollo y reducir sus brechas de género, ni todo el empleo es igual, ni esto suficiente. La participación en el comercio mundial ha creado oportunidades que necesitan de una regulación que maximice sus beneficios y atenúe sus costes. Ésta es la conclusión por excelencia del economista, pues no es real que existan soluciones absolutas ni recetas mágicas de desarrollo y prosperidad, lo que sí es real es el estudio concienzudo de cada contexto y el trabajo de las personas que a diario se esfuerzan por hacerlo mejor. A ellas les dedico este trabajo.

Por último, este trabajo abre algunas futuras líneas de investigación. El estudio de la calidad del empleo generado se torna de vital importancia a la hora de analizar sus consecuencias, lo que se plantea para futuras investigaciones. Investigaciones que, adoptando el mismo enfoque multisectorial y multiregional, diferencien entre empleo vulnerable y no vulnerable. De la misma manera, se propone la integración y análisis del trabajo no remunerado para el estudio de las cadenas globales de cuidados.

Dado que el empleo vulnerable hace referencia al trabajo familiar no remunerado y al trabajo autónomo (Banco Mundial, 2021) y dada la sobrerrepresentación de la mujer en el trabajo no remunerado, la inclusión de ambos es especialmente relevante al analizar cuestiones de género. Qué países y qué sectores recogen el mayor número de empleos vulnerables, dónde y porqué han tenido lugar sus variaciones, son algunas de las preguntas para las que ésta metodología se muestra especialmente conveniente.

Para ello, se plantea además incorporar información de cualificación y, especialmente, de salarios. Por un lado, disponer de información de cualificación permitiría contrastar, entre otras, la hipótesis del efecto que el *upgrading* tecnológico y consiguiente mayor demanda de cualificación tiene sobre las desigualdades de género.

Por otro lado, evaluar junto con la evolución de las brechas de género, la evolución de la brecha salarial, permitiría captar si realmente la feminización de los sectores está actuando como reductora o aceleradora de las desigualdades de género, en función de si, por ejemplo, contribuye a reducir o a intensificar la segregación horizontal preexistente. Además, los salarios constituyen una buena fuente de información sobre la calidad de dichos empleos. A pesar de que la ausencia de datos sobre salarios estandarizados a nivel mundial ha hecho

que su recopilación supere el ámbito de este trabajo, tal profundización queda planteada para futuros estudios. En definitiva, se plantea continuar la extensión social de este modelo multisectorial y multirregional con perspectiva de género con indicadores de vulnerabilidad, trabajo no remunerado, cualificación y, especialmente, salarios. Todo ello supone una novedad metodológica, además de estar acorde con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), mencionados al principio.

6. Bibliografía

Abebe, G., Buehren, N., & Goldstein, M. (2020). Short-Run Welfare Impacts of Factory Jobs.

Acevedo, L. D. A. (1990). Industrialization and employment: Changes in the patterns of women's work in Puerto Rico. *World Development*, 18(2), 231-255.

Agyei-Holmes, A., Buehren, N., Goldstein, M., Osei, R. D., Osei-Akoto, I., & Udry, C. (2020). The Effects of Land Title Registration on Tenure Security, Investment and the Allocation of Productive Resources. *Global Poverty Research Lab Working Paper*, (20-107).

Ahmed, N., & Hyder, K. (2006). Gender inequality and trade liberalization: A case study of Pakistan.

Alibhai, A. S., Achew, M. B., Strobbe, F., & Coleman, R. D. (2020). Designing a Credit Facility for Women Entrepreneurs.

Anghel, B., Conde-Ruiz, J. I., & De Artíñano, I. M. (2019). Brechas salariales de Género en España. *Hacienda Pública Española*, (229), 87-119.

Antràs, P., & Chor, D. (2013). Organizing the global value chain. *Econometrica*, 81(6), 2127-2204.

Ashwin, S., Kabeer, N., & Schüßler, E. (2020). Contested understandings in the global garment industry after Rana Plaza. *Development and Change*, 51(5), 1296-1305.

Baldwin, R. (2011). Trade and industrialisation after globalisation's 2nd unbundling: How building and joining a supply chain are different and why it matters (No. w17716). National Bureau of Economic Research.

Bamber, P., Daly, J., Frederick, S., & Gereffi, G. (2018). The Philippines: A Sequential Approach to Upgrading in Manufacturing Global Value Chains. *Development with Global Value Chains. Upgrading and Innovation in Asia*, 107-131.

Bamber, P., & Hamrick, D. (2019). Gender Dynamics and Upgrading in Global Value Chains: The Case of Medical Devices.

Banga, R. (2012). Adding value in global value chains. *Transnational Corporations*, 21(3), 33-56.

- Barone, C. (2011). Some things never change: Gender segregation in higher education across eight nations and three decades. *Sociology of education*, 84(2), 157-176.
- Barrientos, S., Kabeer, N., & Hossain, N. (2004). The gender dimensions of globalization of production. ILO Working Paper, (17).
- Becker, G. S. (2010). *The economics of discrimination*. University of Chicago press.
- Berik, G. (2000). Mature export-led growth and gender wage inequality in Taiwan. *Feminist Economics*, 6(3), 1-26.
- Berik, G., van der Meulen Rodgers, Y., & Zveglic, J. E. (2004). Does trade promote gender wage equity? Evidence from East Asia. In *Labor and the Globalization of Production* (pp. 146-178). Palgrave Macmillan, London.
- Borrowman, M., & Klasen, S. (2020). Drivers of gendered sectoral and occupational segregation in developing countries. *Feminist Economics*, 26(2), 62-94.
- Brussevich, M., Dabla-Norris, E., Kamunge, C., Karnane, P., Khalid, S., & Kochhar, K. (2018). *Gender, Technology, and the Future of Work*. IMF Staff Discussion Note. International Monetary Fund (IMF).
- Bussolo, M., & De Hoyos, R. E. (2009). Gender aspects of the trade and poverty nexus: a macro-micro approach (No. 48455, pp. 1-308). The World Bank.
- Caraway, T. L. (2005). The political economy of feminization: From “cheap labor” to gendered discourses of work. *Politics & Gender*, 1(3), 399-429.
- Caspersz, D. (2001). *The Power to Choose: Bangladeshi Women and Labour Market Decisions in London and Dhaka* by Naila Kabeer, London: Verso, 2000, 464 pp., isbn 1-85984-804-4. *Relations Industrielles/Industrial Relations*, 56(1), 217-219.
- Davin, D. (2001). The impact of export-oriented manufacturing on Chinese women workers. United Nations Research Institute for Social Development (UNRISD).
- Deininger, K., Jin, S., Nagarajan, H. K., & Singh, S. K. (2020). Political reservation and female labor force participation in rural India.
- Diamond, N. (1979). Women and industry in Taiwan. *Modern China*, 5(3), 317-340.
- Dietzenbacher, E., & Los, B. (1998). Structural decomposition techniques: sense and sensitivity. *Economic Systems Research*, 10(4), 307-324.
- Duarte, R., & Sarasa, C. (2019). Un análisis de la contribución del sector de telecomunicaciones a la evolución de la desigualdad de género en el mundo.
- Duarte, R., Sarasa, C., & Serrano, M. (2019). Structural change and female participation in recent economic growth: a multisectoral analysis for the Spanish economy. *Economic Systems Research*, 31(4), 574-593.
- Duarte, R., Mainar, A., & Sánchez-Chóliz, J. (2013). The role of consumption patterns, demand and technological factors on the recent evolution of CO2 emissions in a group of advanced economies. *Ecological Economics*, 96, 1-13.

- Duflo, E. (2012). Women empowerment and economic development. *Journal of Economic literature*, 50(4), 1051-79.
- Elson, D., & Evers, B. (1996). *Gender-Aware Country Economic Reports: Uganda*. Working Paper 2. University of Manchester.
- Elson, D., & Pearson, R. (1981). 'Nimble fingers make cheap workers': An analysis of women's employment in third world export manufacturing. *Feminist review*, 7(1), 87-107.
- Fontana, M. (2009). The gender effects of trade liberalization in developing countries: A review of the literature. *Gender Aspects of the Trade and Poverty Nexus. A Macro-Micro Approach*, 25-50.
- Gereffi, G. (1999). International trade and industrial upgrading in the apparel commodity chain. *Journal of international economics*, 48(1), 37-70.
- Goodman, D. S. (2002). Why women count: Chinese women and the leadership of reform. *Asian Studies Review*, 26(3), 331-353.
- Greenhalgh, S. (1985). Sexual stratification: The other side of " growth with equity" in east Asia. *Population and development review*, 265-314.
- ILO (2019). *Employment by sex and economic activity, ILO modelled estimates, Annual*. International Labour Organization.
- Isard, W. (1951). Interregional and regional input-output analysis: a model of a space-economy. *The review of Economics and Statistics*, 33(4), 318-328.
- Jacka, T. (1990). Back to the Wok: Women and Employment in Chinese Industry in the 1980s. *The Australian Journal of Chinese Affairs*, (24), 1-23.
- Jain, S. (2016). *The Need for Improving Quality of Work Life of Workers: Insights from Study of Textile Industries in Rajasthan*. Available at SSRN 2797784.
- Joekes, S. (1999). Gender, property rights and trade: Constraints to African growth.
- Kabeer, N. (2017). Economic pathways to women's empowerment and active citizenship: what does the evidence from Bangladesh tell us?. *The Journal of Development Studies*, 53(5), 649-663.
- Kamruzzaman, M., & Haq, M. E. (2015). Quality of Work Life Scenario of Industries in Bangladesh: A Comparative Study between Garments and Banking Industries. *Journal of Business*, 36(1).
- Kizilirmak, B., Memis, E., Saracoglu, D. S., & Voyvoda, E. (2014). *Changes in Global Trade Patterns and Women's Employment in Manufacturing: An Analysis Over the Period of Asianization and Deindustrialization*. Levy Economics Institute, Working Paper Series.
- Krugman, P. R., & Obstfeld, M. (2006). *Economía internacional*. Pearson Educación.
- Kucera, D., & Tejani, S. (2014). Feminization, defeminization, and structural change in manufacturing. *World Development*, 64, 569-582.

- Lee, C. K. (1995). Engendering the worlds of labor: Women workers, labor markets, and production politics in the South China economic miracle. *American Sociological Review*, 378-397.
- Lenzen, M., Kanemoto, K., Moran, D., & Geschke, A. (2012). Mapping the structure of the world economy. *Environmental science & technology*, 46(15), 8374-8381.
- Lenzen, M., Moran, D., Kanemoto, K. & Geschke, A. (2013). Building Eora: A global Multi-Region Input-Output database at high country and sector resolution. *Economic systems research*, 25(1), pp. 20-49.
- Miller, R. E., & Blair, P. D. (2009). *Input-output analysis: foundations and extensions*. Cambridge university press.
- Molina, J. A. (Ed.). (2011). *Household economic behaviors*. Springer Science & Business Media.
- Morris, M. (2006). *China's Dominance of Global Clothing and Textiles: Is Preferential Trade Access an Answer for Sub-Saharan Africa?*
- Nadvi, K., & Thoburn, J. (2003). Vietnam in the global garment and textile value chain: implications for firms and workers. Downloaded as of November.
- Ojala, L., Andersson, D., & Naula, T. (2008). Linking to global logistics value chains: an imperative for developing countries. *International journal of technological learning, innovation and development*, 1(3), 427-450.
- Olivetti, C., & Petrongolo, B. (2016). The evolution of gender gaps in industrialized countries. *Annual review of Economics*, 8, 405-434.
- OMC. (2021). *Acuerdo sobre los textiles y el vestido*.
- Pandey, V., Singh, S., & Unni, J. (2020). Markets and Spillover Effects of Political Institutions in Promoting Women's Empowerment: Evidence From India. *Feminist Economics*, 26(4), 1-30.
- Prennushi, G., & Gupta, A. (2014). Women's empowerment and socio-economic outcomes: impacts of the Andhra Pradesh rural poverty reduction program. *World Bank Policy Research Working Paper*, (6841).
- Rose, A., & Casler, S. (1996). Input-output structural decomposition analysis: a critical appraisal. *Economic systems research*, 8(1), 33-62.
- Sangwan, N., & Kumar, S. (2021). Labor force participation of rural women and the household's nutrition: Panel data evidence from SAT India. *Food Policy*, 102, 102117.
- Seguino, S. (2000). Gender inequality and economic growth: A cross-country analysis. *World Development*, 28(7), 1211-1230.
- Seguino, S. (2003). Why are women in the Caribbean so much more likely than men to be unemployed?. *Social and Economic Studies*, 83-120.
- Seguino, S. (2005). *Gender inequality in a globalizing world*. Available at SSRN 765525.

- Seguino, S. (2020). Engendering macroeconomic theory and policy. *Feminist Economics*, 26(2), 27-61.
- Sen, A. (1999). *Development as Freedom*, Oxford University Press, New York.
- Schaffer, A. (2008). Gender-Specific Input-Output Analysis. *Interdisciplinary Information Sciences*, 14(1), 61-68.
- Schaffer, A., & Stahmer, C. (2006). Women's GDP-a time-based input-output analysis. 142(4), 367.
- Standing, G. (1999). Global feminization through flexible labor: a theme revisited. *World Development*, 27(3), 583-602.
- Staritz, C., Newman, S., Tröster, B., & Plank, L. (2018). Financialization, market reform, global commodity chains, and commodity prices: Distributional implications on cotton sectors in Sub-Saharan Africa. *Development and Change*.
- Tabeau, A., van Meijl, H., Overmars, K. P., & Stehfest, E. (2017). REDD policy impacts on the agri-food sector and food security. *Food Policy*, 66, 73-87.
- Tandrayen-Ragoobur, V. (2011). The power to choose: women and labour market decisions in Mauritius. *Journal of Emerging Trends in Economics and Management Sciences*, 2(3), 193-205.
- Tejani, S. (2016). Jobless growth in India: an investigation. *Cambridge Journal of Economics*, 40(3), 843-870.
- Tejani, S., & Milberg, W. (2016). Global defeminization? Industrial upgrading and manufacturing employment in developing countries. *Feminist Economics*, 22(2), 24-54.
- Tejani, S., & Kucera, D. (2021). Defeminization, Structural Transformation and Technological Upgrading in Manufacturing. *Development and Change*, 52(3), 533-573.
- United Nations (1995). *Declaración y Plataforma de Acción de Beijing*. Reprinted by UN Women in 2014.
- United Nations (2015). *Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*.
- Wang, F., Huisman, J., Stevels, A., & Baldé, C. P. (2013). Enhancing e-waste estimates: Improving data quality by multivariate Input–Output Analysis. *Waste management*, 33(11), 2397-2407.
- Wodon, Q., & De La Briere, B. (2018). Unrealized potential: the high cost of gender inequality in earnings.
- Wood, A. (1991). North-South trade and female labour in manufacturing: An asymmetry. *The Journal of Development Studies*, 27(2), 168-189.
- Wood, A. (1994). *North-South trade employment and inequality: changing fortunes in a skill-driven world*. Oxford: Clarendon Press.
- World Bank (2007). *Vertical and Regional Integration to Promote African Textiles and Clothing Exports: A Close Knit Family?* Washington, DC.

7. Anexos

Tabla A1. Listado de países (189)

Afganistán	Corea del Norte	Liberia	San Marino
Albania	Rep. Democrática del Congo	Libia	Santo Tomé y Príncipe
Argelia	Dinamarca	Liechtenstein	Arabia Saudita
Andorra	Djibouti	Lituania	Senegal
Angola	República Dominicana	Luxemburgo	Serbia
Antigua	Ecuador	RAE de Macao	Seychelles
Argentina	Egipto	Madagascar	Sierra Leona
Armenia	El Salvador	Malawi	Singapur
Aruba	Eritrea	Malasia	Eslovaquia
Australia	Estonia	Maldivas	Eslovenia
Austria	Etiopía	Mali	Somalia
Azerbaiyán	Fiyi	Malta	Sudáfrica
Bahamas	Finlandia	Mauritania	Sudán del Sur
Bahréin	Francia	Mauricio	España
Bangladesh	Polinesia francés	México	Sri Lanka
Barbados	Gabón	Mónaco	Sudán
Bielorrusia	Gambia	Mongolia	Surinam
Bélgica	Georgia	Montenegro	Swazilandia
Belice	Alemania	Marruecos	Suecia
Benin	Ghana	Mozambique	Suiza
Islas Bermudas	Grecia	Myanmar	Siria
Bután	Groenlandia	Namibia	Taiwán
Bolivia	Guatemala	Nepal	Tayikistán
Bosnia y Herzegovina	Guinea	Países Bajos	Tailandia
Botswana	Guayana	Antillas Holandesas	TFYR Macedonia
Brasil	Haití	Nueva Caledonia	Togo
Islas Vírgenes Británicas	Honduras	Nueva Zelanda	Trinidad y Tobago
Brunei	Hong Kong	Nicaragua	Túnez
Bulgaria	Hungría	Níger	Turquía
Burkina Faso	Islandia	Nigeria	Turkmenistán
Burundi	India	Noruega	Antigua URSS
Camboya	Indonesia	Franja de Gaza	Uganda
Camerún	Iran	Omán	Ucrania
Canadá	Irak	Pakistán	Emiratos Árabes Unidos
Cabo Verde	Irlanda	Panamá	Reino Unido
Islas Caimán	Israel	Papúa Nueva Guinea	Tanzania
República Centroafricana	Italia	Paraguay	Estados Unidos
Chad	Jamaica	Perú	Uruguay
Chile	Japón	Filipinas	Uzbekistan
China	Jordán	Polonia	Vanuatu
Colombia	Kazajstán	Portugal	Venezuela
Congo	Kenia	Katar	Vietnam
Costa Rica	Kuwait	Corea del Sur	Yemen
Croacia	Kirguistán	Moldavia	Zambia
Cuba	Laos	Rumania	Zimbabue
Chipre	Letonia	Rusia	
República Checa	Líbano	Ruanda	
Costa de Marfil	Lesoto	Samoa	

Fuente: Elaboración propia

Tabla A2. Sectores de Actividad Económica (Eora26)

1	Agricultura	14	Construcción
2	Pesca	15	Mantenimiento y reparación
3	Minería y canteras	16	Venta al por mayor
4	Comida y bebidas	17	Comercio al por menor
5	Textil y confección	18	Hoteles y restaurantes
6	Madera y papel	19	Transporte
7	Productos minerales de petróleo, químicos	20	Correos y Telecomunicaciones
8	Productos mecánicos	21	Intermediación financiera y actividades comerciales
9	Maquinaria y electricidad	22	Administración Pública
10	Equipo de transporte	23	Educación, salud y otros servicios
11	Otras manufacturas	24	Hogares privados
12	Reciclaje	25	Otros
13	Electricidad, gas y agua	26	Reexportar y volver a importar

Fuente: Elaboración propia

Tabla A3. TOP 10 países con mayores empleos directos y embodied por país para el sector y embodied por país para el sector textil sin China ni India (miles de personas y % participación sobre el empleo total)

	1991						2019					
	Hombres			Mujeres			Hombres			Mujeres		
Directos	Tailandia	793,87	6,64	Tailandia	803,28	12,58	Indonesia	1.388,53	9,07	Indonesia	1.082,50	11,37
	Turquía	715,77	5,98	Rusia	332,80	5,21	Turquía	1.067,00	6,97	Vietnam	907,60	9,53
	Brasil	682,05	5,70	Rumania	307,73	4,82	Pakistán	868,30	5,67	Tailandia	645,23	6,78
	EEUU	662,79	5,54	Brasil	288,59	4,52	BD	756,32	4,94	Brasil	376,47	3,95
	Indonesia	568,70	4,75	Indonesia	245,23	3,84	Vietnam	753,43	4,92	Turquía	367,60	3,86
	Italia	511,02	4,27	Italia	216,64	3,39	Brasil	686,14	4,48	BD	359,27	3,77
	BD	409,14	3,42	Ucrania	201,43	3,15	Tailandia	680,42	4,45	Nigeria	329,76	3,46
	Rusia	386,04	3,23	Vietnam	199,34	3,12	México	489,51	3,20	México	285,10	2,99
	Pakistán	368,50	3,08	Nigeria	196,99	3,09	EEUU	436,00	2,85	C. del Sur	279,25	2,93
	Rumania	363,27	3,04	EEUU	194,67	3,05	Italia	418,80	2,74	Colombia	221,75	2,33
Embodied	Brasil	1788,43	7,08	HK	1275,68	8,90	BD	2741,84	7,78	HK	1664,42	7,69
	HK	1637,71	6,48	Tailandia	1075,29	7,51	Pakistán	2252,06	6,39	BD	1411,28	6,52
	Italia	1592,59	6,30	Italia	860,04	6,00	Brasil	2175,80	6,18	Indonesia	1335,13	6,17
	BD	1301,32	5,15	Brasil	719,08	5,02	HK	2149,93	6,10	Brasil	1329,37	6,14
	EEUU	1261,34	4,99	Japón	594,20	4,15	Indonesia	1846,76	5,24	Vietnam	1167,70	5,40
	Tailandia	1215,51	4,81	EEUU	588,13	4,11	Italia	1816,95	5,16	Tailandia	1110,19	5,13
	Pakistán	1093,84	4,33	C. del Sur	537,05	3,75	Turquía	1779,36	5,05	Italia	976,81	4,51
	C. del Sur	979,97	3,88	Rusia	490,87	3,43	Tailandia	1351,51	3,84	Turquía	751,05	3,47
	Turquía	932,64	3,69	Ucrania	475,54	3,32	EEUU	1234,46	3,50	Pakistán	721,70	3,34
	Japón	925,46	3,66	Uzbekistán	447,22	3,12	Vietnam	1053,82	2,99	C. del Sur	624,60	2,89

BD: Bangladesh, C. del sur: Corea del Sur, EEUU: Estados Unidos y HK: Hong Kong

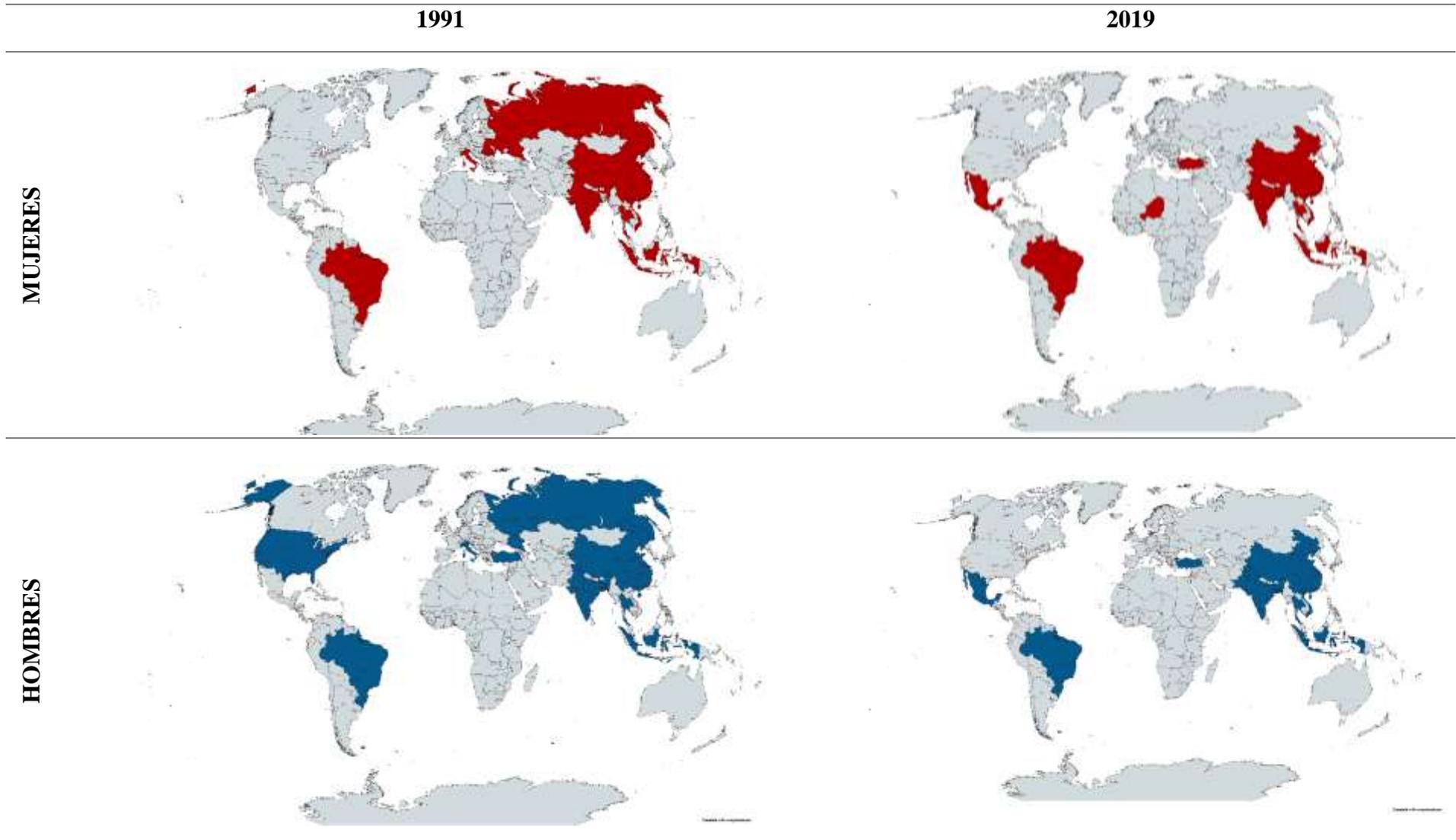
Fuente: Elaboración propia

Tabla A4. Porcentaje de la demanda de cada país europeo que se satisface con producción doméstica

País	Empleo femenino		Empleo Masculino	
	1991	2019	1991	2019
Austria	17,11	17,46	36,81	19,69
Bélgica	13,95	12,28	24,16	13,03
Bulgaria	92,46	83,53	89,84	81,32
Croacia	82,89	81,28	81,03	87,73
Chipre	60,65	29,86	47,79	40,46
República Checa	73,43	44,71	69,20	44,32
Dinamarca	22,42	41,93	22,91	48,96
Estonia	45,94	42,60	35,45	12,48
Finlandia	16,88	47,27	38,83	59,48
Francia	19,40	28,76	49,12	28,90
Alemania	26,91	17,63	29,49	19,81
Grecia	60,45	40,13	63,25	42,22
Hungría	70,62	30,58	63,69	31,88
Irlanda	16,01	60,35	41,76	71,87
Italia	28,38	21,65	34,87	25,67
Letonia	62,51	31,60	57,60	28,19
Lituania	65,61	35,37	56,57	27,74
Luxemburgo	8,88	8,43	26,00	7,07
Malta	25,49	17,45	32,66	27,71
Países Bajos	11,59	16,04	34,32	18,30
Polonia	91,60	61,14	90,65	62,04
Portugal	72,14	58,08	66,03	52,00
Rumania	96,78	77,93	95,83	74,21
Eslovaquia	54,81	39,53	45,40	42,03
Eslovenia	46,90	20,67	40,35	21,13
España	24,30	30,23	47,61	33,49
Suecia	18,47	54,74	62,45	65,35
Promedio	45,43	38,93	51,25	40,26

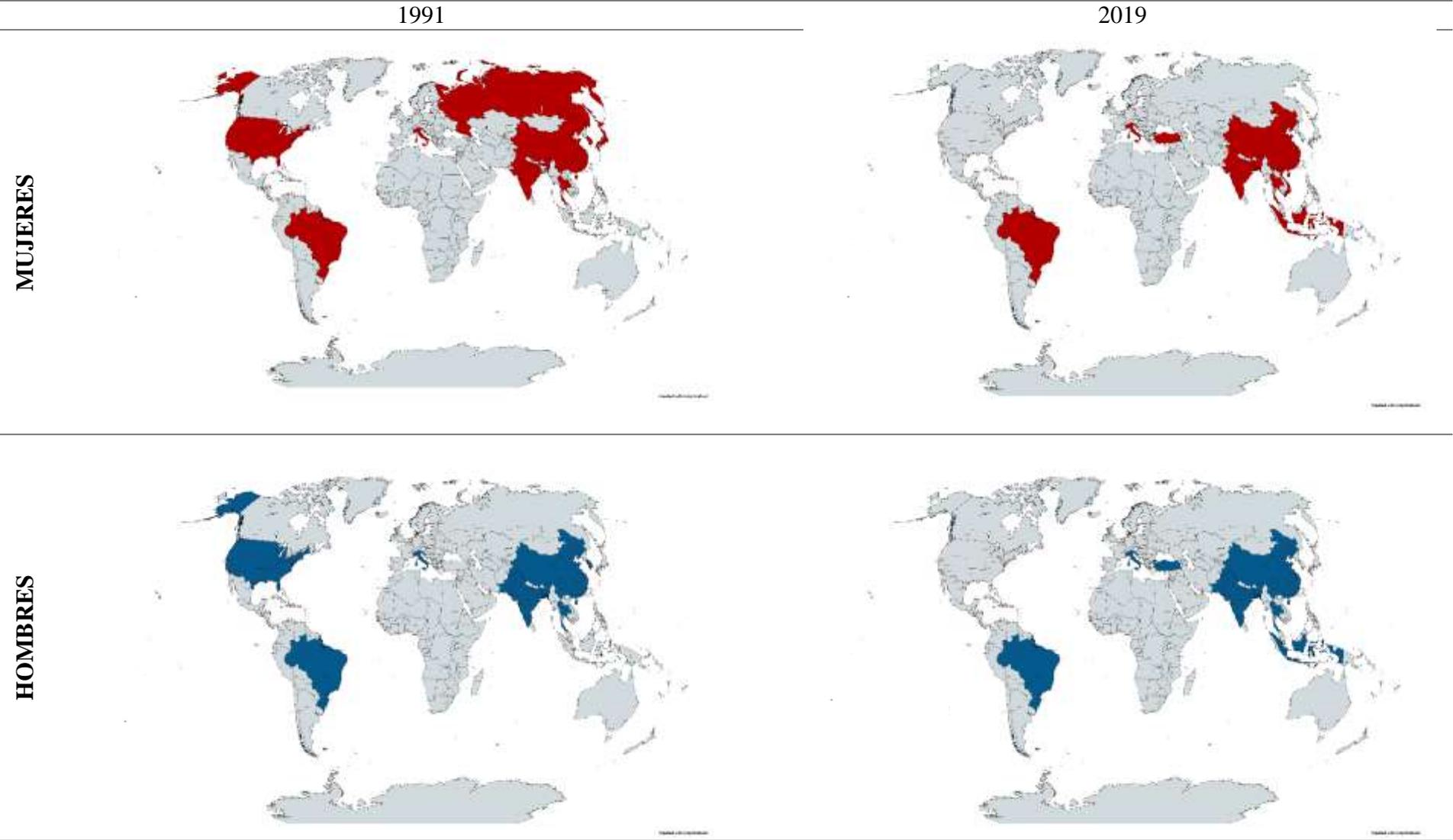
Fuente: Elaboración propia

Figura A1. Top 10 países con mayores empleos directos del Sector Textil



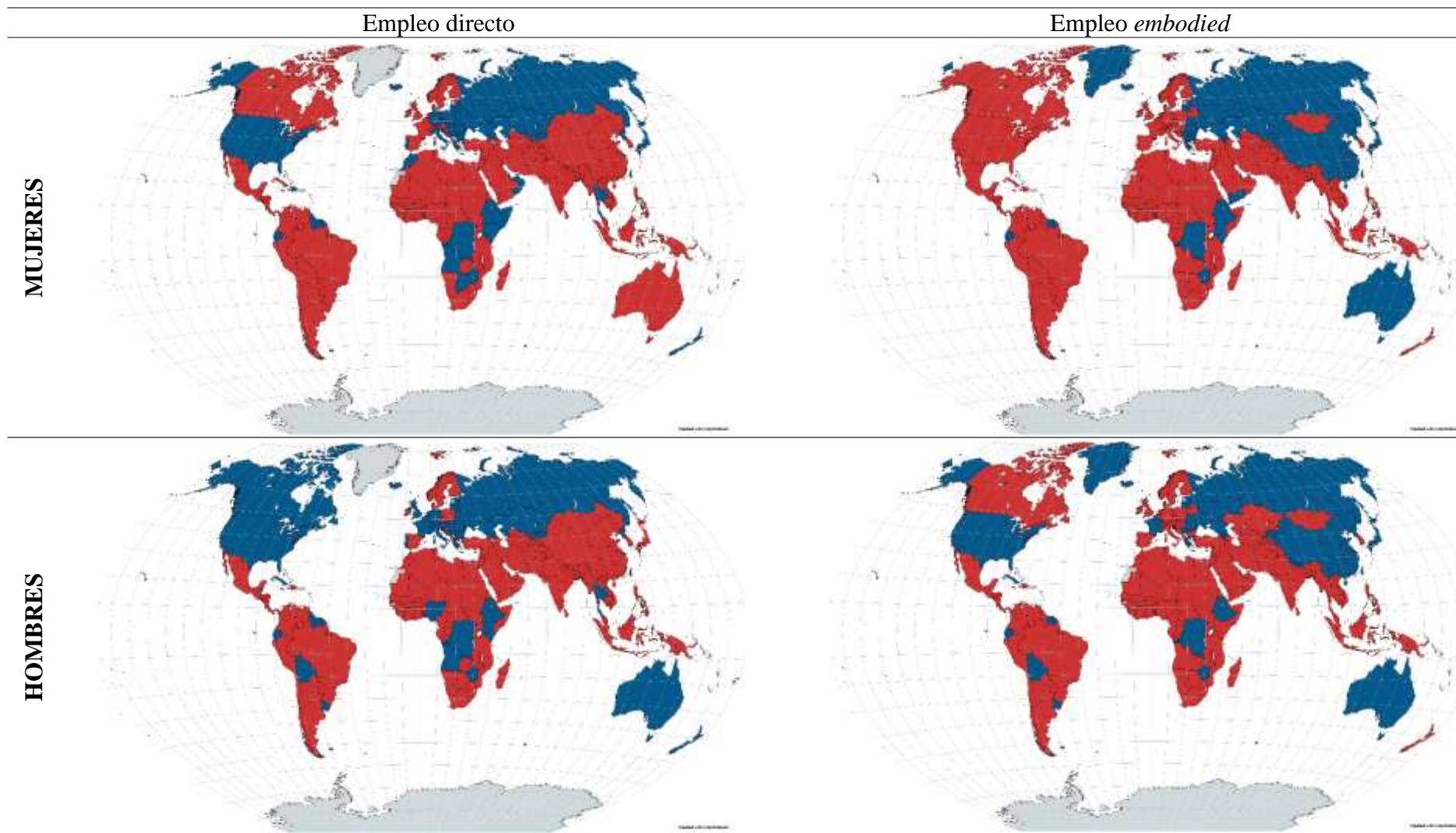
Fuente: Elaboración propia

Figura A2. Top 10 países con mayores empleos *embodied* del Sector Textil



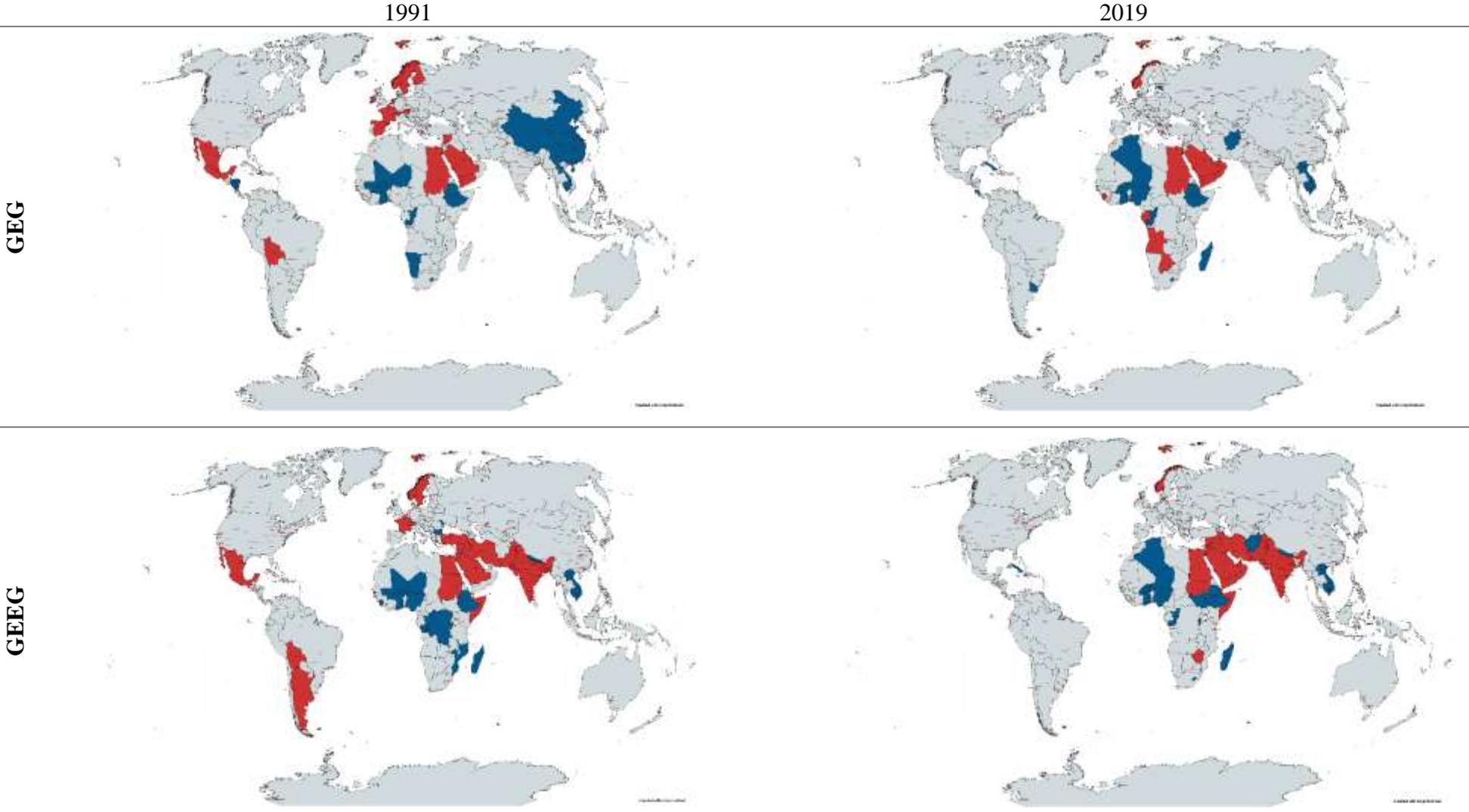
Fuente: Elaboración propia

Figura A3. Evolución del empleo entre 1991 y 2019 (aumentos en rojo y disminuciones en azul)



Fuente: Elaboración propia

Figura A4. Top 20 países brechas de género (aumentos en rojo y disminuciones en azul)



Fuente: Elaboración propia